

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas



EL CULTURAL

31 de julio de 2020

elcultural.com

Blanca Li,
virtual y ecléctica
(en el Canal)

Inventario Benedetti

El poeta de la pasión y el
compromiso cumple cien años



museo **PICASSO** Málaga

EL GENIO, REGRESA.





LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Juan Marsé

la escritura friéndose en la sartén inhóspita

Se lo dije una tarde de otoño y de tristeza, paseando por la calle Pelayo, en la Barcelona de los ochenta, cabe el edificio de La Vanguardia: “Lo que más me interesa de ti es que piensas lo contrario que yo. Las gentes que coinciden conmigo me aburren a morir porque no sé de qué hablar con ellas”.

Con Juan Marsé todo era distinto. En aquella época, a él le irritaba el Papa Juan Pablo II, al que adornaba con el insulto soez. A mí me entusiasmaba el conocimiento que el Pontífice, el hacedor de puentes, tenía de San Juan de la Cruz y también su calidad de gran actor ante las manifestaciones multitudinarias. A él le encantaba cenar con Baltasar Porcel; yo no había llegado a semejante grado de decadencia. A él le atraía la belleza y el abismo de la literatura oscura y letinal; a mí también, pero siempre he preferido las rimas sacras de Lope y las liras de San Juan, en las que se juntan amado con amada, amada en el

amado transformada. A él le gustaban las muchachas de las bragas esquivas y las lagartijas de rabo de oro; yo cantaba por aquella época la gloria de las piernas doradas de Steffi Graf que brincaban como gacelas sobre la tierra roja de las pistas de tenis.

Me parece incluso que Juan Marsé ni siquiera era monárquico, aunque no estoy seguro de que hubiera caído tan bajo. Yo le hablaba de Indro Montanelli, y su entendimiento monárquico de la política. Y le mentía diciéndole que Jorge Luis Borges pensaba lo mismo que el escritor italiano, igual que su bucanero ciego cuando fatigaba los terrosos caminos de Inglaterra y sabía que en lejanas playas de oro era suyo un recóndito tesoro, la vasta y vaga y necesaria muerte. También le aseguraba que nadie había escrito en el siglo XX una prosa comparable a la que derramó Borges en *Hombre de la esquina rosada*. Él estaba de acuerdo con esto último. En lo demás, no, porque el ramalazo comu-

nista le nublab a ratos la inteligencia.

Han pasado ya unos días de la muerte de Juan Marsé. Al cruzar la oscura penumbra del más allá, se ha ido, con él, el mejor escritor español entre los que quedaban vivos. Era un prodigio en el juego de la palabra deshabitada. Escribía de puta madre. Ni un tópico ni un lugar común ni un convencionalismo. Su escritura estaba siempre friéndose en la sartén y saltaba en ella igual que los huevos de Velázquez en el cuadro de la vieja.

Defendí en varias ocasiones la incorporación de Juan Marsé a la Real Academia Española, a la que hubiera erizado con su presencia. Le presenté a premios de relieve sin que él lo supiera. Le apoyé en diversos jurados. Sentía por él una admiración inextinguible. En lugar de la espalda, como Quevedo, Marsé tenía estevadas las pelotas y, por supuesto, la mala leche. En su obra no se tropieza uno con un adjetivo sobado ni con una expresión vulgar.

A lo largo de la última semana sus novelas han sido elogiadas y glosadas en centenares de artículos y comentarios audiovisuales. Nadie le ha dedicado el espacio que merece a *Señoras y señores*, la serie de artículos periodísticos en los que se condensa su más bella, su más ácida, su mejor literatura. Descarna en esa serie el alma de muchos de los grandes españoles y españolas de la época.

Ciertamente, la Barcelona de la soledad y de la muerte se entristece al recordar la palabra inhóspita de Juan Marsé. Durante la guerra incivil española, era solo un niño tembloroso, pero siempre se consideró derrotado, siempre se situó en el bando perdedor de aquella contienda cainita. Aplicaba su ungüento favorito, el de los rabos de lagartijas cocidos con alas de mariposa, a la magulladura inmensa de la ciudad de los vencidos y humillados, mientras se derrumbaban sobre él las últimas tardes que pasó con Teresa. ●

Los lectores han dicho:

«Tiene una trama muy bien estructurada que te atrapa desde el principio hasta el fin».

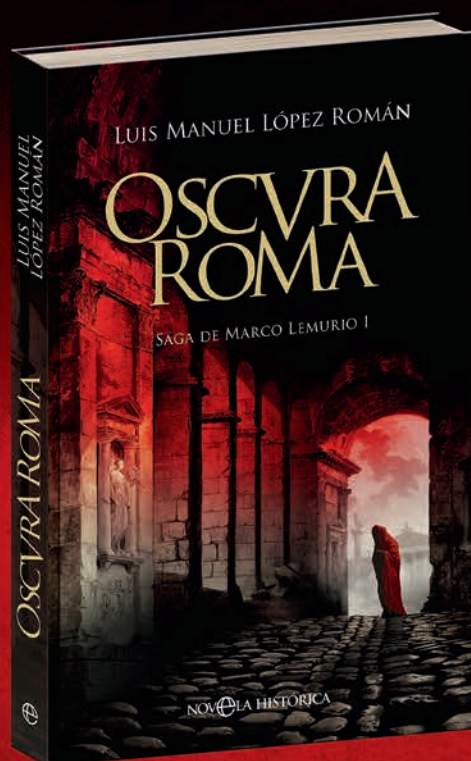
«Es la ópera prima del autor, pero ya está entre mis favoritos».

«Interesante novela que aúna una gran historia fantástica en un contexto histórico real y muy veraz».

LUIS MANUEL LÓPEZ ROMÁN

OSCVRA ROMA

SAGA DE MARCO LEMURIO I



ENTRA EN UN VIAJE FASCINANTE A LA ROMA MÁS DESCONOCIDA

la esfera  de los libros
www.esferalibros.com

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana,
Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Tía Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Gremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaume Vidal Oliveras, Rocio de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43
elcultural.com
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende
conjuntamente con el diario EL MUNDO.
Imprime Comeco Grafico.
Dpto. legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

 Santander


Obra Social "la Caixa"

 BBVA

SUMARIO

31 DE JULIO DE 2020

3. PRIMERA PALABRA

Juan Marsé, la escritura friéndose en la sartén inhóspita, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

Del viaje exterior al interior, POR GABI MARTÍNEZ Y PABLO D'ORS

25. MÍNIMA MOLESTIA

Adiós a esos niños, POR IGNACIO ECHEVARRÍA



8



PORTADA

Mario Benedetti
en su biblioteca
Fotografía:
Fundación Mario
Benedetti

LETRAS

8. Mario Benedetti, 100 años de pasión y trincheras

9. Benedetti, compromiso y puente, POR LUIS GARCÍA MONTERO

12. Un escritor para todos los públicos, POR NADAL SUAU

14. "Mario, ando buscando un camino nuevo". Cartas inéditas.

16. Steven Johnson. *Un pirata contra el capital*, POR ADAM HIGGINBOTHAM

18. Ernesto Calabuig. *La playa y el tiempo*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA

19. Salvador Gutiérrez Solís. *El lenguaje de las mareas*, POR ELENA COSTA

20. Bernard-Henri Lévy. *Este virus que nos vuelve locos*,

POR BERNABÉ SARABIA

22. La ortodoxia de Joseph de Maistre a ojos de Gioran,

POR ANDRÉS SEOANE

24. Libros más vendidos

ARTE

26. Concha Jerez, ideas instaladas, POR JOSÉ MARÍA PARREÑO

28. Viaje difuminado a las entrañas de Japón,

POR LUISA ESPINO

29. María Cañas y el Diógenes audiovisual, POR L. E.



26



30

ESCENARIOS

30. Entrevista con
Blanca Li, coreógrafa
y directora de los
Teatros del Canal,

POR ALBERTO OJEDA

34. Forma Antiqua
recuerda a La Caramba
en El Escorial,

POR ARTURO REVERTER

CINE

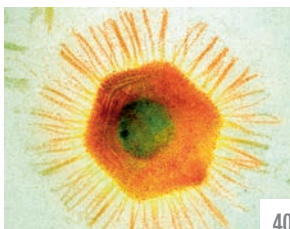
36. Bertrand Bonello y la fuerza oculta de los zombis,

POR JAVIER YUSTE

38. Videojuegos: *Paper Beast*, POR BORJA VAZ



36



40

CIENCIA

40. ENTRE DOS AGUAS

Sobre virus, rayos X
y bombas atómicas,

POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



42. ESTO ES
LO ÚLTIMO
Ramon Fontserè

La pandemia ha condicionado nuestra forma de movernos en pleno éxodo: ¿Limitará el conocimiento o lo ampliará a través del repliegue?



GABI MARTÍNEZ

Escritor. Autor de *Un cambio de verdad* (Seix Barral)

¿Catorce o dos?

Además de conexiones 5G, antibióticos o aviones, la ciencia ha descubierto que los humanos poseemos al menos catorce sentidos, no cinco, aunque la vida ‘moderna’ impulsada desde las ciudades se limite a exprimir básicamente dos: la vista y el oído. ¿Cómo activar los otros doce? ¿Cómo experimentar la condición humana del modo más completo posible? Viajar es una alternativa ideal.

¿Viajar ahora, con el virus en despliegue? Habrá que ver cómo evoluciona la pandemia pero está claro que cada vez que el planeta se sacude, sea por atentados terroristas, ciclones o virus, emergen infinitas voces de alarma recomendando no moverse, confinarte en tu país, tu ciudad o tu hogar. Es una opción. Pero también puedes hacer uso de la responsabilidad individual para, ajustando los movimientos, explorar nuevas realidades e incluso descubrir la otra cara del miedo.

Por supuesto que se impone la cautela, el viaje no existe si no lo puedes contar, pero cabe confiar en que todo suele ir bien y en que lo aprendido acaba diluyendo temores. Aparte de que tampoco se trata de ir al corazón de Wuhan: existe el viaje de proximidad, que revela maravillas muy cerca. Puedes caminar en lugar de volar, y llegar incluso más lejos.

Exponerse a una realidad diferente espabila, porque el territorio ajeno nos hace sentir vulnerables multiplicando nuestra atención. Cada sentido se agudiza y, con ellos, accedemos a los dominios de lo intuido. Si deseas intuir más, viaja. La intuición es un mecanismo de supervivencia estupendo, y para

entrenarlo hay que atender con cuidado al paisaje. Atender a cómo vive la gente, los animales, las plantas de esos lugares más o menos extraños, y a discernir las claves de responsabilidad y respeto que les permite salir adelante... o sucumbir. Apreciar lo ajeno refuerza la diversidad propia, e inmuniza contra bastantes cosas, contra los metemiedos también.

El viaje es una postura física basada en no conformarse con imaginar. Imaginar está muy bien, pero cuando viajas y hueles y tocas y aspiras y te pica una avispa y te salpica el mar, es fácil que luego imagines mejor. Que te vincules de un modo más sensorial con un mundo al que percibirás envuelto en una sensualidad memorable. “Viajar es un acto total mientras que pensar es un acto parcial”, resumió Ralph Waldo Emerson.

A sí que cuando vengan a decirte que te encierres o te coartes alegremente porque siempre te quedarán las pantallas y la imaginación, podrías contestar que la imaginación ya está contigo, pero los exteriores no. Y si te dicen que es que el mundo ya está contado o que ya no quedan rincones por explorar, podrías responder que lo mismo decían antes de que Lawrence Osborne escribiera *El turista desnudo* y, amortizando el discurso agorero, demostrara que los lugares nunca dejan de cambiar, igual que los relatos eternos.

Siempre hay alguien anunciando la muerte de la novela o del viaje, y al poco tiempo mueren ellos mientras las novelas y los viajes aún respiran.

Un principio del viaje es: no temas. Confía. ▲

**EXPONERSE A UNA REALIDAD DIFERENTE ESPABILA, PORQUE EL TERRITORIO
AJENO NOS HACE SENTIR VULNERABLES MULTIPLICANDO NUESTRA ATENCIÓN.
CADA SENTIDO SE AGUDIZA. PARA INTUIR MÁS, VIAJA**

o vacacional. ¿Nos obligará también a cambiar la forma de ver interior? Pablo d'Ors y Gabi Martínez se cruzan en el camino.

D A R
D O S



PABLO D'ORS

Sacerdote y escritor. Autor de *Biografía del silencio* (Galaxia Gutenberg)

Éxodo contracultural

Todo viaje exterior o geográfico puede ser, bajo ciertas condiciones, un viaje al interior, así como éste un viaje hacia el mundo. ¿Cuáles son esas condiciones o, lo que es lo mismo, cómo hacer para que los quehaceres cotidianos –nuestros viajes ordinarios– alimenten el alma?

En el evangelio se nos habla de cómo José, el esposo de María, tuvo algunos sueños. En uno de ellos se le ordenó que tomase al niño (es decir, nuestro fruto, nuestra misión), que tomase también a la madre (es decir, a nuestro maestro, a nuestra tradición) y que partiera. Se le ordenó salir de la propia tierra. Escapar de lo consabido. Desinstalarse y comenzar de nuevo. Ahora bien, para José este viaje no es un punto y aparte –como si todo lo anterior no hubiera existido o no valiera para nada–, sino más bien un punto y seguido, puesto que debe llevarse consigo al niño y a la madre. Es nuestro futuro y nuestro pasado lo que también nosotros hemos de meter en la mochila si deseamos emprender un viaje interior: lo que hemos recibido y lo que vamos a dar, la tradición y la renovación, la fidelidad y la creatividad; y con eso, partir rumbo a lo desconocido.

El problema radica en que casi todos preferimos quedarnos donde estamos: ya no somos tan jóvenes –nos decimos–, aquí estoy, al fin y al cabo, bastante a gusto. ¿No lo estropearé todo si me muevo? Y, más aún: ¿No es mejor lo malo conocido que lo bueno por conocer? Podríamos como máximo –argumentamos– introducir algunas variantes, pequeñas mejoras o al-

gunos parches. A eso sí estamos dispuestos como muestra de nuestra buena voluntad. Esta actitud inmovilista, tan extendida, es letal para el viaje interior. Apenas podemos hacernos cargo de hasta qué punto. Si José no hubiera obedecido su sueño y no hubiera emigrado con su familia, el resultado habría sido el homicidio del niño. Herodes, el rey, lo habría asesinado, como a todos los demás niños de esa edad, los llamados santos inocentes. Nos morimos –matamos nuestra inocencia– si no introducimos periódicos éxodos en nuestras vidas.

Nuestra generación ha perdido hasta tal punto los modelos de referencia que no son pocos los que efectivamente parten, aunque sin abandonar su comodidad. No se llevan consigo a su hijo (un horizonte concreto, una tarea) ni a su madre (el legado del pasado) ni a su cónyuge (su compromiso presente). Pero ningún viaje puede ser calificado de interior o espiritual si no es para proteger y promover nuestro tesoro particular. Quien no huye de lo convencional pone en grave peligro su alma, su singularidad. Ese tesoro personal que cada uno de nosotros guarda en su interior es algo sumamente delicado. En realidad, basta poco para profanarlo, arrinconarlo y olvidarnos de él. Los muchos reyes Herodes de este mundo lo desvirtúan, pervierten o minimizan, convirtiéndolo en un residuo del pasado o en un recuerdo infantil. Se diría que hay una conjura mundial para acabar con el tesoro de cada cual; de ahí la importancia de exhortar a ese acto contracultural que es el viaje interior. ▲

**NOS MORIMOS –MATAMOS NUESTRA INOCENCIA– SI NO INTRODUCIMOS
PERIÓDICOS ÉXODOS EN NUESTRAS VIDAS. QUIEN NO HUYE DE LO
CONVENCIONAL PONE EN GRAVE PELIGRO SU ALMA, SU SINGULARIDAD**



Mario Benedetti un siglo de pasión y trincheras

Un 14 de septiembre de 1920 nació en Paso de los Toros, Uruguay, un poeta y narrador llamado a marcar el siglo XX hispano con sus versos de amor, sus novelas y su compromiso. Se llamaba Mario Benedetti e incluso en las oscuras décadas de represiones y exilios se proclamó “defensor de la alegría como una trinchera”.

Cien años después, uno de sus mejores amigos, Luis García Montero, recuerda al hombre y al poeta, mientras Nadal Suau reivindica al narrador. También publicamos parte de la correspondencia y de las fotos inéditas que la Fundación Benedetti daba a conocer hace unas semanas.



FOTOS: FUNDACIÓN MARIO BENEDETTI

Compromiso y puente

LUIS GARCÍA MONTERO

Dámaso Alonso acuñó la idea de una difícil sencillez para hablar de las *Rimas* de Gustavo Adolfo Bécquer. Bajo la naturalidad suele esconderse un trabajo sigiloso, una raíz de elecciones profundas que unen el tono de las palabras con la vida que se quiere elegir. Cuando leo los estudios críticos que publicó Mario Benedetti, compruebo hasta qué punto fue siempre el heredero del rigor alemán en el que se educó. Sus ideas políticas y poéticas tampoco fueron nunca un fruto de la fe ingenua. Nacieron en él con un equipaje de precauciones vividas.

“Tener un enemigo es saludable / es útil revisar la trayectoria / a ver si en un poquito o en un mucho / tiene razones para su diatriba”, escribió en *Testigo de uno mismo*, el libro que elaboró poco antes de cumplir noventa años para hacer un ejercicio de conciencia sobre la historia del siglo XX en la que había participado como escritor militante. “Acompañado de mi soledad” confiesa Mario. La mirada poética necesita hacer de la soledad una compañía. Cada palabra permite usos distintos según las manos que las escriban, los labios que las pronuncien y los ojos o los oídos que la reciban. La soledad puede aludir a un sentimiento propio del mundo deshumanizado donde las multitudes son cuerpos que no se sienten próximos y los barrios y los ascensores reúnen a personas sin vínculos, gente acostumbrada al anónimo o a los espectáculos superficiales de la vida. Pero la soledad alude también a la voluntad de no dejar que se diluyan la conciencia propia y la palabra personal en las corrientes de los dogmas y en unas costumbres demasiado imperativas. Las homologaciones son muy peligrosas cuando se llevan por delante la virtud o el pudor de los individuos.

Conocí a Mario Benedetti en los prime-

ros años 80. Creo que fue en La Tertulia, el bar de copas de Tato Rébora, amigo argentino que había tenido que huir de la dictadura y que después de un acelerado paso por Suecia dio con su vida en la noche de Granada. En La Tertulia nos reuníamos con una disciplinada alegría la gente relacionada con la cultura de izquierdas. España acababa de salir de su propia dictadura y el futuro esperaba al borde de cualquier amanecer, dispuesto a ser discutido por los viejos luchadores contra el franquismo, los jóvenes que querían llevarse el mundo por delante, los poetas que empezaban a pisar los ambientes literarios y los profesores y alumnos de la universidad que alargaban sus discusiones teóricas sobre el bien y el mal fuera de las aulas con una copa en la mano. Contábamos además con la periódica ilusión de los visitantes ilustres.

Había muchos motivos para que la gente de mi edad comprometida con la izquierda admirase a Mario Benedetti, autor querido que llenaba los salones de actos de Madrid o de cualquier ciudad española y que formaba parte de la educación sentimental de numerosos jóvenes. Su poesía y sus narraciones, atentas a la vida cotidiana de la gente normal, formaron enseguida parte de mis lecturas, igual que sus ensayos de crítica literaria. La búsqueda de la sencillez fue uno de los motivos que despertaron mi complicidad de lector. Los años 70, como reacción a la poesía social de las décadas anteriores, había acentuado el gusto por la lírica de carácter culturalista y experimental, la espuma de figuras identificadas con el elitismo o con las glorias del maldito. Las polémicas literarias suelen favorecer los extremos y los jóvenes nos formamos en las polémicas

**BENEDETTI LLEVÓ SU
COMPROMISO NO SÓLO A
LOS GRANDES ACONTECI-
MIENTOS HISTÓRICOS, SINO
A LOS PLIEGUES DE LA
VERDAD HUMANA, AL AMOR**



FOTOGRAFÍAS DEL ÁLBUM FAMILIAR DE LOS BENEDETTI. VERANO DE 1947

por necesidad de elección, aunque la madurez facilite después los terrenos intermedios. Al principio de los años 80, en España, la tradición machadiana, un poeta con voz cívica, más partidario de tratar personalmente la lengua de todos que de participar de las cosméticas de la actualidad literaria, un hijo de vecino y no un elegido de los dioses, necesitaba referencias y puentes para cruzar de vientos. Los *Poemas de la oficina* de Mario fueron uno de esos puentes.

Mario Benedetti había querido llevar su compromiso no sólo a los grandes acontecimientos colectivos, sino a los pliegues de la verdad humana, al amor, a la tristeza y a las debilidades y los miedos. Lo pú-

blico, lo privado y la intimidad pertenecen por igual a la historia. Ese es el eje en el que sostuvo su escritura. Los recuerdos, el presente, la inevitable realidad de sentir y la conciencia en la obligación de decidir se reúnen para convertir la propia sentimentalidad en un esfuerzo de conocimiento. Así lo condensó al final de su vida en *Testigo de uno mismo*, al reconocer la tarea poética como una labor de “Penetrar en mí” o de “remar en mi querido arroyo / hasta llegar al mar de la conciencia / y preguntar después al cielo gris / si tiene datos sobre mi destino”. Hay mil tentaciones para ponerse a salvo, mil recursos que justifican cerrar los ojos a los vaivenes de la historia, los enigmas del hoy y las apuestas difíciles que después se pagan con vacíos y vergüenzas. Por eso resultó imprescindible la prevención lírica de la auto-vigilancia.

Mario fue una persona honesta y muy generosa. Con el paso de los años, disfruté con naturalidad de su compañía madrileña junto a Chus Visor, Juan Cruz o Benjamín Prado. Pero todavía en la época del deslumbramiento, muy al principio, cuando me buscaba a mí mismo en los demás, el joven que yo era tuvo la suerte de contar con su ayuda, aceptó invitaciones en mi universidad, presentó en Madrid mi libro *Diario cómplice* con un texto que después se publicó, y que hoy me llena de orgullo, y me invitó a pasar unos días inolvidables con Juan Gelman y Daniel Moyano, aprendiz entre maestros, para discutir en los cursos de verano de la Complutense sobre los compromisos de la palabra poética. En ese compromiso sigo yo, y en ese compromiso lo recuerdo a él y leo sus poemas, en la intimidad de mi memoria, cuando van a cumplirse 100 años de su nacimiento. ■

HOMBRE QUE MIRA SU PAÍS DESDE EL EXILIO

País verde y herido
comarquita de veras
patria pobre

país ronco y vacío
tumba muchacha
sangre sobre sangre

país lejos y cerca
ocasión del verdugo
los mejores al cepo

país violín en bolsa
o silencio hospital
o pobre artigas

país estremecido
puño y letra
calabozo y praderas

país ya te armarás
pedazo por pedazo
pueblo mi pueblo

Poemas de otro,
(1973-1974)

PEQUEÑAS MUERTES

Los sueños son pequeñas muertes
tramoyas anticipos simulacros de muerte
el despertar en cambio nos parece
una resurrección y por las dudas
olvidamos cuanto antes lo soñado
a pesar de sus fuegos sus cavernas
sus orgasmos sus glorias sus espantos
los sueños son pequeñas muertes
por eso cuando llega el despertar
y de inmediato el sueño se hace olvido
tal vez quiera decir que lo que ansiamos
es olvidar la muerte
apenas eso.

La vida, ese paréntesis (1997)

VICEVERSA

Tengo miedo de verte
necesidad de verte
esperanza de verte
desazones de verte

tengo ganas de hallarte
preocupación de hallarte
certidumbre de hallarte
pobres dudas de hallarte

tengo urgencia de oírte
alegría de oírte
buena suerte de oírte
y temores de oírte

o sea
resumiendo
estoy jodido
y radiante
quizás más lo primero
que lo segundo
y también
viceversa.

Poemas de otro,
(1973-1974)

SEÑALES

En las manos te traigo
viejas señales
son mis manos de ahora
no las de antes
doy lo que puedo
y no tengo vergüenza
del sentimiento
si los sueños y ensueños
son como ritos
el primero que vuelve
siempre es el mismo
salvando muros
se elevan en la tarde
tus pies desnudos
el azar nos ofrece
su doble vía
vos con tus soledades
yo con las mías
y eso tampoco
si habito en tu memoria
no estaré solo
tus miradas insomnes
no dan abasto
dónde quedó tu luna
la de ojos claros
mírame pronto
antes que en un descuido
me vuelva otro
no importa que el paisaje
cambie o se rompa
me alcanza con tus valles
y con tu boca
no me deslumbres
me basta con el cielo
de la costumbre
en mis manos te traigo
viejas señales
son mis manos de ahora
no las de antes
doy lo que puedo
y no tengo vergüenza
del sentimiento

El amor, las mujeres y la vida.
Poemas de amor (1997)

CORAZÓN CORAZA

Porque te tengo y no
porque te pienso
porque la noche está de ojos abiertos
porque la noche pasa y digo amor
porque has venido a recoger tu imagen
y eres mejor que todas tus imágenes
porque eres linda desde el pie hasta el alma
porque eres buena desde el alma a mí
porque te escondes dulce en el orgullo
pequeña y dulce
corazón coraza

porque eres mía
porque no eres mía
porque te miro y muero
y peor que muero
si no te miro amor
si no te miro

porque tú siempre existes dondequiera
pero existes mejor donde te quiero
porque tu boca es sangre
y tienes frío
tengo que amarte amor
tengo que amarte
aunque esta herida duela como dos
aunque te busque y no te encuentre
y aunque
la noche pase y yo te tenga
y no.

Noción de Patria (1962-1963)

Biografía

- 1920** Mario Orlando Hardy Hamlet Brenno Benedetti Farrugía nació el 14 de septiembre de 1920 en Paso de los Toros (Tacuarembó).
- 1924** Tras sufrir una estafa, la familia Benedetti se establece en Montevideo.
- 1928** Inicia sus estudios en el Colegio Alemán. Entre 1933 y 1935 estudia en el Liceo Miranda.
- 1934** Comienza a trabajar en Will L. Smith, S. A., una empresa de repuestos para automóviles. También es recadero, empleado de una inmobiliaria, taquígrafo y funcionario público.
- 1938-1941** Reside en Buenos Aires.
- 1945** Se incorpora a la redacción del semanario *Marcha*, que dirigirá en 1954, y publica *La víspera indeleble*, un poemario que nunca quiso reeditar.
- 1946** Se casa con su gran amor de juventud, Luz López Alegre.
- 1948** Dirige la revista *Marginalia*.
- 1949** Publica su primer libro de cuentos: *Esta mañana*.
- 1950** *Sólo mientras tanto* (poesía).
- 1952** Participa en el movimiento contra el Tratado Militar con Estados Unidos.
- 1953** Ve la luz su primera novela, *Quién de nosotros*.
- 1956** Publica *Poemas de la Oficina*.
- 1957** Viaja a Europa por primera vez, visitando nueve países, como corresponsal de *Marcha* y *El Diario*.
- 1959** Aparece el volumen de cuentos *Montevideanos*.
- 1960** *La tregua*, su novela más célebre, y *El país de la cola de paja* (ensayo).
- 1963** *Inventario, Poesía 1950-1958* y *Poemas del hoyporhoy*.

Benedetti, un escritor para todos los públicos

A pesar de su incuestionable compromiso político con la izquierda, el tiempo ha convertido al escritor uruguayo en una figura ecuménica, incapaz de incomodar a nadie por las ideas, sí por la poética.

Benedetti: en algunos círculos un escarnio, en otros un padre; lo que no ha sido nunca, es un desaparecido. En Instagram como en Tinder, nos asalta para (sobre)explicarnos el amor. Cuando nos casamos en Palma, el entusiasta concejal de C's que ofició la ceremonia nos sorprendió con la lectura de un poema del uruguayo que él mismo había traducido al catalán. Adiós a la idea del escritor panfletario, apto solo para progres: el tiempo lo ha convertido en figura ecuménica, incapaz de incomodar a nadie por las ideas, sí por la poética. Veamos.

Cuando Benedetti no gusta, no gusta por “curisi”. Por eso, divierte intuir en sus cuentos y novelas (eficaces, también obvias; bonitas, sí, tal vez “bonitas de más”) una prevención ante ese adjetivo como sambenito. Debuta como novelista en 1953 con *Quién de nosotros*, encabezada por dos versos de Auden que podrían servir para el conjunto de su trayectoria: “*I shall never | be different. Love me*”. Amor y contumacia. Ahí ensaya una primera persona confesional que reiterará después, al servicio de una interlocución lo más próxima posible con el lector. Un protagonista declama: “Me gusta la vulgaridad de mis hijos, me gusta que no reciten poemas que no entienden, que no hagan preguntas sobre cuanto no puede importarles, que sólo les conmueva lo inmediato, que para ellos aún no hayan adquirido vigencia ni la muerte ni el espíritu ni las formas estilizadas de la emoción. Serán prácticos, groseros en el peor de los casos, pero no curisis”. A costa de descontextualizar el pasaje, diré que una sombra antintelectual planea sobre su escritura, en parte por tempera-



mento, en parte por una concepción política de “lo popular”, también por adición a la popularidad; esto es compatible con el conocimiento de la alta cultura. Por lo demás, reformulémoslo: sin estilización y sin margen para lo que no se entiende, un texto puede identificarse hábilmente con lo cotidiano y, por lo tanto, conmovedor de un modo “práctico”; pero no genera una inmediatez propia, autónoma. Por eso, Benedetti funciona de verdad cuando uno “se identifica” con Benedetti.

En él hay una tentación de evidenciar. Las novelas explican al detalle cada emoción, se complacen en convertirlas en cháchara con menor densidad que intensi-

dad: y bien, dirá alguien, ¿no es eso lo cotidiano, una larga verborrea en busca de orden? En *La tregua*, de 1960, su mejor novela, define lo cursi como “andar siempre con el corazón en la mano”, y añade: “¿Por qué será que lo verdadero es siempre un poco cursi? Los pensamientos sirven para edificar lo digno sin excusa, lo estoico sin claudicación, el equilibrio sin reservas, pero las excusas, las claudicaciones, las reservas están agazapadas en la realidad, y



cuando allí llegamos, nos desarman, nos aflojan”. Se ha revelado la quintaesencia benedettiana: lo literario, lo verdadero, es-triban para él en emociones que se engarzan con ideas nobles y crudas, sin una sofisticación excesiva que las pervierta; la realidad puñetera las combate, y el escritor da cuenta del lance. Por eso, *La tregua* puede ser durante doscientas páginas una muy convincente historia alrededor de un oficinista reseco que revive por un tiempo, pero necesita dar un giro tramposo al final, cuando la muerte de la amada se encarga de convertirla en melodrama.

Primavera con una esquina rota, de 1982, novela sobre exilio y prisión política en

parte autobiográfica, es notable en sus mejores páginas, al transmitir una sensación de encierro vívida, tangible. Pero en paralelo, llegan esa esposa que verbaliza cada rincón de sus dudas; esa voz de niña pequeña a la caza de lágrimas; los jadeos y los suspiros y las pecas como “archipiélagos”; etc. Parafraseando el libro, echo de menos “el sobrentendido”, que no me expliquen todo ni tenga que escucharlo todo. Entre compatriotas, dice Benedetti, lo implícito vale por “muchas locuacidades”; pues bien, lo implícito, distinto a lo vago, flaquea en las novelas nunca extensas del uruguayo. Ahora bien, el autor contrataca: “En el amor no hay posturas ridículas ni cursis ni obscenas. En el no amor todo es ridículo y cursi y obsceno. También la norma, también la tradición”. Cursi sería, pues, no atreverse a expresar y habitar el grado cero de lo sentimental. Y es verdad que nadie ha escrito en lengua castellana bajo esta divisa con más talento que Benedetti, apenas rozado por los sucesores que se lo disputan cada década.

Dejemos para otro día la revisión de sus ideas acerca del amor y la masculinidad desde una perspectiva del siglo XXI, porque falta resaltar, al menos, otra de sus siete novelas: en *La borra del café* (1992), las casas que el narrador habitó son el leve hilo conductor de una vida que se confunde con la historia de la primera mitad del XX; es su trabajo más seductor. En cuanto a su inacabable número de cuentos, es tan importante como la novelística. Si bien es un fondo de armario irregular, el encuentro entre la claridad populista de su prosa y la exigencia de ingenio que presupone el género deja momentos reivindicables (suele mencionarse “Los pocillos” como el mejor, y desde luego es muy bueno. A mí me emocionó, qué quieren, “Puentes como liebres”, cuando mi adolescencia penetraba “en los quince años de mi único amor”), los más imprevisibles de su ficción. ¿Podrán garantizar ellos la perdurabilidad del Benedetti narrador, a la sombra del poeta insistentemente retuiteable? Habrá que verlo: cuesta discernir si su obra se sobrepondrá a sí misma, a sus reiteraciones, a su ansiedad indiscreta por ser cordial. **NADAL SUAU**

- 1966** Viaja a La Habana y a París, donde reside durante un año.
- 1971** Funda el Movimiento de Independientes 26 de marzo que se unirá a la coalición de izquierdas Frente Amplio.
- 1973** A raíz del golpe militar debe abandonar el país. Se exilia a Buenos Aires. Publica *Letras de emergencia*.
- 1975** Abandona Argentina tras ser amenazado de muerte y huye a Perú.
- 1976** Vuelve a Cuba como exiliado.
- 1977** *Con y sin nostalgia* (cuentos) y *La casa y el ladrillo* (poemas).
- 1980** Se traslada a Palma de Mallorca.
- 1981** *Viento del exilio* (poemas).
- 1982** Publica la novela *Primavera con una esquina rota* y *Cuentos*.
- 1983** Se establece en Madrid.
- 1985** Con la restauración de la democracia en Uruguay vuelve al país. Desde entonces residirá una parte del año en Montevideo y la otra en Madrid.
- 1986** Aparecen *Cuentos Completos* y *Preguntas al azar* (poesía).
- 1992** Publica *La borra del café*.
- 1994** Recopila su obra poética en *Inventario dos (1985-1994)*.
- 1996** Lanza la novela *Andamios*.
- 1999** Recibe el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana. Aparecen *Buzón de tiempo* (cuentos) y *Rincón de haikus*.
- 2005** Conquista el Premio Internacional Menéndez Pelayo.
- 2006** Tras 60 años de matrimonio, enviuda de Luz López Alegre y se traslada definitivamente a Montevideo.
- 2008** Aparece el poemario *Testigo de uno mismo*, último que publica en vida.
- 2009** Muere el 17 de mayo en Montevideo. Dejó inédito el poemario *Biografía para encontrarme*, publicado por Visor.

“Mario, ando buscando un camino nuevo”

Cómplice y amigo de los autores hispanoamericanos más destacados, Benedetti mantuvo con ellos una correspondencia rebotante de confidencias. A modo de homenaje, la Fundación Benedetti ha reunido en *Cien veces Benedetti* sus mejores fotos y cartas inéditas, de las que El Cultural ofrece una selección.

Irónico y socarrón, es posible que el propio poeta y narrador hubiese bromeado sobre la celebración de su centenario, interrumpida por una pandemia mundial. Conferencias, recitales, conciertos..., todo ha quedado suspendido, aunque, gracias a la gentileza de la Fundación Benedetti, el lector de El Cultural puede descubrir parte de esta correspondencia inédita que ilumina algunos tramos del boom.

CARTA DE CORTÁZAR A BENEDETTI

Saigon, 12 de noviembre de 1965

Querido Benedetti:

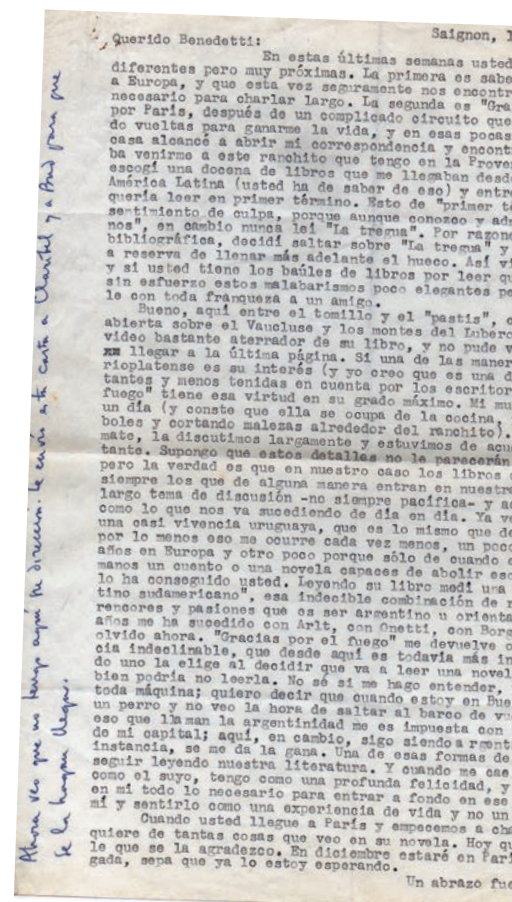
En estas últimas semanas usted me ha dado dos alegrías, diferentes pero muy próximas. La primera es saber que piensa venir pronto a Europa, y que esta vez seguramente nos encontraremos con todo el tiempo necesario para charlar largo. La segunda es *Gracias por el fuego*. Pasé por París, después de un complicado circuito que me tuvo cuatro meses dando vueltas para ganarme la vida, y en esas pocas horas en que estuve en casa alcancé a abrir mi correspondencia y encontré sus libros. Como pensaba venirme a este rancho que tengo en la Provenza a descansar un mes, escogí una docena de libros [...] y entre ellos su novela. [...]

Bueno, aquí entre el tomillo y el “pastis”, con una gran ventana abierta sobre el Vaucluse y los montes del

“USTED NOS HUNDIÓ EN UNA CASI VIVENCIA URUGUAYA, ARGENTINA, Y A MÍ ESO ME OCURRE CADA VEZ MENOS”, LE ESCRIBE CORTÁZAR

LuBERON, me metí en ese Montevideo bastante aterrador de su libro, y no pude volverme al campo hasta llegar a la última página. Si una de las maneras de juzgar una novela rioplatense es su interés (y yo creo que es una de las maneras más importantes), *Gracias por el fuego* tiene esa virtud en su grado máximo. Mi mujer y yo la leímos en un día. Después, a la hora del mate, la discutimos largamente y estuvimos de acuerdo en todo lo importante. [...] Ya ve, usted nos hundió en una casi vivencia uruguaya, que es lo mismo que decir argentina, y a mí por lo menos eso me ocurre cada vez menos, un poco porque ya llevo trece años en Europa y otro poco porque sólo de cuando en cuando me cae en las manos un cuento o una novela capaces de abolir esos trece años como ahora lo ha conseguido usted. Leyendo su libro medí una vez más eso de “mi destino sudamericano”, esa indecible combinación de recuerdos, nostalgias, rencores y pasiones que es ser argentino u oriental. A lo largo de muchos años me ha sucedido con Arlt, con Onetti, con Borges, con algún otro que olvido ahora. *Gracias por el fuego* me devuelve otra vez a esa dependencia inde-

clinable, que desde aquí es todavía más intensa porque en el fondo uno la elige al decidir que va a leer una novela uruguaya. No sé si me hago entender; quiero decir que cuando estoy en Buenos Aires no veo la



CARTAS DE JULIO CORTÁZAR Y GABRIEL MÁRQUEZ A BENEDETTI, Y DEL POETA A ÁNGEL RAMA

hora de saltar al barco de vuelta, porque siento que eso que llaman la argentinidad me es impuesta; aquí, en cambio, sigo siendo argentino porque, en última instancia, se me da la gana. Una de esas formas de dárseme la gana es seguir leyendo nuestra literatura. [...] En diciembre estaré en París. Avíseme de su llegada, sepa que ya lo estoy esperando. Un abrazo fuerte, JULIO ■

CARTA DE GABRIEL MÁRQUEZ Barcelona, 27.II.68

Mi querido Mario:
en respuesta a tu carta de fines del siglo pasado, empiezo por decirte lo que ya sabes: no fui a Cuba. Solo que ni yo mismo sé muy bien por qué. A última hora se me enredaron las cosas, se me enfermaron los hijos, se me asustó la mujer, me fallaron los cálculos del dinero y se me recrude-

2 de noviembre de 1965

me ha dado dos alegrías... que piensa venir... con todo el tiempo... las por el fuego". F... me tuvo cuatro meses... horas en que estuve... sus libros. Como p... a descansar un mes... todos los países de... ellos su novela que... "Montevideo... de pura acumulación... los su último libro... vivimos todos, me impac... de tengo yo, comprender... ro que es mejor explic...

on una gran ventana... me metí en ese Mont... olverme al campo hasta... de juzgar una novela... las maneras más impor... "Gracias por el... y yo la leí en un... y yo estoy haciendo ár... Después, a la hora del... en todo lo importan... demasiado domésticos... que realmente amamos sor... vida personal, son u... aban por ser tan reales... usted nos hundió en... deir argentina, y a mí... porque ya llevo tres... cuando me cae en las... tres años como ahora... vez más eso de "mi des... recuerdos, nostalgias... A lo largo de muchos... con algún otro que... tres vez a esa depend... tensa porque en el fon... urruyaya cuando me... porque le escribo a... nos Aires sufre como... alta, porque siento que... la conocida insolen... no porque, en última... darme la gana es... en la mano un libro... me alegro de que haya... libro, rehacerlo en... mere placer estético... riar, hablar y si... sería solamente decir... s. Avíseme de su lle... rto, *Wili Costa*

La Habana, 27 de abril de 1968.

Querido Ángel:
Es una extraña sensación ésta de escribir desde Cuba y saber que, sin embargo, la carta llegará a su destinatario dentro de nueve días. Por lo general, el ritmo epistolar desde la isla, es más o menos como cartearse con fantasmas. Una forzada pregunta que acaso el destinatario conteste con toda prontitud pero que llegará al interrogador tres meses después, cuando los hechos han respondido por sí solos y las preguntas originales ya han quedado en el pasado como epígrafos y las preguntas originales ya han quedado en el pasado como epígrafos y los destinatarios ya han quedado en el pasado como epígrafos y los destinatarios ya han quedado en el pasado como epígrafos... (repetición de frases en el original)

REPUBLICA DE CUBA
CASA DE LAS AMERICAS
MAR 26 1968
Entrada No. 904
Barcelona, 27.II.68
Sr. Mario Benedetti
La Habana
Mi querido Mario:
En respuesta a tu carta de fines del siglo pasado, empiezo por decirte lo que ya sabes: no fui a Cuba. Solo que cosas, se me enfermaron los hijos, se me asustó la mujer, me fallaron los cálculos del dinero y se me redujeron los de los riñones, y el triste caso es que no fui. Sin embargo, como todos los... Son tantas las cosas que me pides para las ediciones que proyectas, que no sé por dónde empezar. Si hubiera ido allá habría sido muy fácil: era cuestión de meter en una maleta media tonelada de recortes de prensa y de fotos que ha coleccionado mi mujer en nuestro viaje hollywoodense por la América Latina, y allí habría hecho la selección. Pero ahora, como te digo, no sé qué hacer. Adn a riesgo de que estas gestiones se vuelvan eternas causa de la parsimonia de nuestro correo, te suplico que me hagas una lista de lo que necesitas, lo más precisa que te sea posible, y te prometo saltar por encima de mi modesta vanidad para cumplirte. Hoy le escribo a Ada Santamaría sobre la edición cubana de Cien Años de Soledad. Este mundo no lo entiende nadie: mientras ustedes gastan papel y tinta en esta reimpresión, algunos jóvenes colombianos cegados por el sarampión revolucionario me acusan de ignorante e irresponsable por la forma en que distorsiono y mistifico, según ellos, la historia patria. ¿Cuál? No se trata de hacernos reverencias japonesas, pero he devorado en una noche "Letras del Continente Mestizo", y te digo en serio que por primera vez he visto las bases sólidas que sustentan el llamado boom de la Literatura Latinoamericana. No me había detenido a pensar, antes de leer la página 197, que de veras fuéramos tantos y tan buenos. Y sin embargo, ahora creo que tu lista

cieron los de los riñones, y el triste caso es que no fui. Sin embargo, iré el año entrante. [...]

Hoy le escribo a Ada Santamaría sobre la edición cubana de *Cien años de Soledad*. Este mundo no lo entiende nadie: mientras ustedes gastan papel y tinta en esta reimpresión, algunos jóvenes colombianos cegados por el sarampión revolucionario me acusan de ignorante e irresponsable por la forma en la que distorsiono y mistifico, según ellos, la historia patria, ¿Cuál?

No se trata de hacernos reverencias japonesas, pero he devorado en una noche *Letras del Continente Mestizo*, y te digo en serio que por primera vez he visto las bases sólidas que sustentan el llamado boom de la Literatura Latinoamericana. No me había detenido a pensar, antes de leer la página 197, que de veras fuéramos tantos y

"ALGUNOS JÓVENES, CEGADOS POR EL SARAMPIÓN REVOLUCIONARIO, ME ACUSAN DE IGNORANTE", CONFIESA EL COLOMBIANO

tan buenos. Y sin embargo, ahora creo que tu lista es demasiado drástica. Mi problema actual es que los temas me atropellan y se me acumulan, pero no encuentro con la misma facilidad las soluciones formales. Ando tanteando en las tinieblas, buscando un camino nuevo, y no sé si lo voy a encontrar. [...]

CARTA DE BENEDETTI A ÁNGEL RAMA

La Habana, 27 de abril de 1968

Querido Ángel:
[...] Lo que te contó Matta sobre el artículo de Lisandro es lamentablemente cierto. Lisandro ha pegado una vuelta que ha dejado a todo el mundo estupefacto. Su tesis es nada más y nada menos que el escritor revolucionario debe tomar las armas,

o, en su defecto, dejar de escribir. Lo triste es que se ha convertido en un hombre realmente importante en la Dirección de Cultura [...].

Esa es la cosa fascinante de esta Revolución: su realidad cambiante, en ebullición, siempre llena de riesgos y también y sobre todo, de posibilidades. Para el individuo es un entrenamiento pavoroso, que lo mantiene alerta aunque no quiera, y que en el fondo lo va capacitando para decisiones rápidas, para cambios profundos, para planteos originales. Uno mismo no puede evitar la oscilación temperamental entre el pesimismo y el optimismo, pero cada vez que vuelve a éste último, uno se siente más en su casa.

Esto sí que no es conversación de café, esto son masas moviéndose, buscando su rumbo, acertando y equivocándose, equivocándose y corrigiéndose, respirando y arremetiendo, la pucha [...] ¿Viste la carta de Fuentes renunciando a ir a los Estados Unidos? [...] **MARIO BENEDETTI**



Un pirata contra el capital

STEVEN JOHNSON

Traducción de Miguel Marqués. Turner. Madrid, 2020. 280 páginas. 21,90 €. Ebook: 9,49 €

GRABADO DEL SIGLO
XVIII QUE REPRESENTA A
HENRY EVERY TOMANDO
EL GANJ-I-SAWAI

El 11 de septiembre de 1695, cuando el barco del tesoro mogol *Ganj-i-Sawai* estaba próximo a concluir su viaje de regreso de La Meca a la ciudad portuaria de Surat, en el océano Índico, un vigía divisó en el horizonte las velas de una fragata inglesa que se acercaba a extraordinaria velocidad. En unos minutos, la nave inglesa

—de nombre *Fancy* y comandada por el infame capitán pirata Henry Every— había alcanzado al navío indio y hecho astillas los 12 metros de su palo mayor por pura fortuna y de un solo cañonazo.

Los piratas dejaron fuera de combate a la tripulación india y, buscando las riquezas que sabían que iban a bordo, des-

cubrieron a un buen número de mujeres entre los peregrinos que viajaban bajo la cubierta, algunos de los cuales eran miembros de la familia del emperador mogol Aurangzeb, soberano del subcontinente indio, autodenominado *Conquistador del universo* y, con toda probabilidad, el hombre más rico de la tierra. Los hombres de Every,

brutales y despiadados, se lanzaron a una orgía de violaciones y torturas que duró varios días antes de dejar en libertad a las víctimas supervivientes y escapar con un botín de oro, plata, piedras preciosas, marfil, mirra e incienso por valor de al menos 200.000 libras inglesas, equivalentes a unos 20 millones de dólares de la actualidad. El de

SEGÚN JOHNSON, LA ACCIÓN DE ESTOS HOMBRES FUE UN PUNTO DE INFLEXIÓN CRUCIAL EN EL FUTURO ASCENSO DEL IMPERIO BRITÁNICO

Every, cuenta Johnson en su libro, fue “uno de los golpes más lucrativos de la historia del crimen”.

Es evidente que aquí no se trata de los intrépidos bandidos conocidos por los lectores de *La isla del tesoro*, ni de los borrachines marineros roqueros de *Piratas del Caribe*, a los que solo les separa de su tumba bajo las aguas un puñado de metacualonas. Johnson describe a los piratas como una “pandilla de depredadores sexuales xenófobos”. A pesar del subtítulo [del original inglés] —*Una historia real de piratería, poder, y la primera caza del hombre a escala mundial de la historia*—, su detallado relato de las hazañas de Every y de los intentos por llevarlo ante la justicia no es una simple historia de crimen y castigo en alta mar. Por el contrario, el autor utiliza las extraordinarias peripecias de su protagonista como principio organizador de una reflexión caledoscópica sobre cómo un solo hecho y las acciones de un puñado de hombres sin acceso evidente a los recursos del poder del Estado pueden cambiar el curso de la historia. Si bien el asalto al *Ganj-i-Sawai* habría sido una atrocidad en cualquier siglo, Johnson sostiene que adquiere mayor significado cuando se contempla como un punto de inflexión crucial en el ascenso del Imperio británico.

A comienzos del siglo XVIII, el poder de los soberanos mo-

goles que habían gobernado India durante cientos de años amasando una cuantiosa fortuna con la manufactura y la exportación de textiles de algodón y especias, estaba a punto de quedar eclipsada por el poder implacable de la Compañía de las Indias Orientales. La primera sociedad anónima de la historia, creada en 1600 para financiar las expediciones comerciales entre India e Inglaterra, se convirtió poco a poco en un instrumento del Gobierno británico para externalizar eficazmente su influencia política y económica en India. Con el ejército privado de la empresa, la corona británica conquistó y sometió todo el subcontinente a finales del siguiente siglo. No obstante, cuando el *Fancy* apareció en el horizonte aquel día de 1695, la posición de la Compañía de las Indias Orientales en sus acuerdos comerciales con los mogoles todavía era débil, y solo se le permitía mantener un par de enclaves fortificados en Bombay y Surat mientras los soberanos indios lo considerasen favorable a sus intereses financieros.

Cuando los supervivientes del asalto al *Ganj-i-Sawai* llegaron por fin a Surat, el furioso *Conquistador del universo* y sus

esbirros hicieron a los agentes de la compañía directamente responsables de las atrocidades del pirata Every y de los granujas -ingleses a sus órdenes. El gobernador de Surat encarceló a los administradores de la empresa y cortó su comunicación con el mundo exterior. La respuesta a la crisis improvisada por estos hombres y por el Gobierno de Londres puso las bases de la hegemonía británica en el subcontinente durante los 200 años siguientes. Una proclamación real declaró a Every y a su tripulación *hostis humani generis* —enemigos de la humanidad—, una fórmula legal que permitía a la corona inglesa ampliar su jurisdicción a alta mar e iniciar una persecución de los piratas por

DE NO HABER SIDO POR LAS DECISIONES TOMADAS POR UN MISTERIOSO PIRATA EN 1695 EL MUNDO PODRÍA HABER SIDO MUY DIFERENTE

todo el mundo. Esta ley y el simulacro de proceso que tuvo lugar a continuación fueron algunos de los pasos más importantes para el establecimiento de un imperio levantado sobre el comercio mundial.

Con una estructura que reproduce la de su libro de 2006 *El mapa fantasma*, construido en torno al relato de cómo un médico victoriano ayudó a resolver una epidemia de cólera en el Londres de la década de 1850, el autor nos transporta a la historia del “hombre más buscado” del mundo, que se complica por la escasez de documentación histórica y la discrepancia sobre qué sucedió realmente con Every, a lo que se dedica gran parte del libro. Pero más allá del pirata, Johnson escarba en sus implicaciones y su papel en una metanarrativa más amplia. El resultado es que a menudo se obsequia al lector con fascinantes digresiones sobre los orígenes del terrorismo, la fama y los medios de comunicación sensacionalistas; la complicada física de la fabricación de cañones y las miserables condiciones de vida del marinero medio del siglo XVII. Así, la historia que cuenta está poblada de consecuencias que resuenan a través de los siglos, sobre todo para Gran Bretaña, un país que

ya en una era predigital, cedió sus responsabilidades territoriales y políticas a una poderosa empresa privada con sus propias ambiciones transnacionales. Al final, el autor también argumenta de manera convincente que los acontecimientos que describe constituyen un “tramo del río de la historia en el que pequeñas perturbaciones pueden determinar el curso que esta acabará siguiendo”, y que, de no haber sido por las decisiones tomadas por un misterioso pirata en la cubierta de su barco en 1695, el mundo podría haber sido un lugar muy diferente. **ADAM HIGGINBOTHAM**

THE NEW YORK TIMES BOOK REVIEW

¿Quieres uno de los mejores libros de la temporada?

Suscríbete a EL CULTURAL en PDF y te lo enviamos

Solo 25 € al año

La playa y el tiempo

ERNESTO CALABUIG

Tres Hermanas. Madrid, 2020

144 páginas. 15 €

La tardía dedicación de Ernesto Calabuig (Madrid, 1966) a la narrativa se ha beneficiado de un balance unitario de la existencia que tiene como motor la reflexión sobre la temporalidad. *La playa y el tiempo* continúa con esta preocupación básica y con sus alrededores, el paso del tiempo, la memoria y el sentimiento del futuro; en suma, la desazón seminal por adquirir “una perspectiva ajustada y bastante exacta de en qué consiste la vida”, como dice el elocuente título del último cuento del libro, “Lo que sea el mundo”.

Tal núcleo de inquietudes se asedian en diecinueve piezas de variada morfología. Unas participan del gusto por narrar y ofrecen con detenimiento una historia individual redonda y cerrada. Otras se comprimen en la corta medida del microrrelato y sustituyen lo narrativo por la ideación alusiva. Esto produce una beneficiosa variedad que, sin embargo, resulta compatible con la insistencia en unos mismos motivos o circunstancias que proporcionan una fuerte impresión de artefacto literario unitario.

Se repite con frecuencia un escenario, Berlín. Predominan los personajes cultos, traductor, escritor, cantautor, artista... Medio velada, subyace una veta confesional que no llega al puro autobiografismo (salvo en la apelación a un amigo del autor, el narrador Pepe Cervera) y produce el efecto de que las histo-

rias proceden de una misma voz autorial. Varios relatos participan explícitamente, además, de la conciencia de la escritura, de que lo que leemos es o podría ser materia literaria.

Al servicio de estas constantes pone Ernesto Calabuig un buen y variado aparato inventivo. Cuenta historias curiosas entre lo sorprendente y lo común. Un viaje con resultado imprevisto. La aparición en el túnel del tiempo de Heráclito y Parménides. La vuelta pujante de amores adolescentes. Hijos que crecen y se alejan de los padres. Las relaciones, referidas en una pieza extraordinaria, entre Leonard Cohen y su anciano maestro zen Roshí, imbricadas en la trayectoria de éxitos, dudas, desequilibrios mentales y entrega a la meditación del cantante. O la firme determinación de una mujer que decide prorrogar el veraneo como respuesta a una vida a la que no ve sentido, relato antológico que inicia y da título al volumen.

Tan dispar anecdotario tiene en todos los casos como fondo intencional la meditación acerca de “ese canalla llamado tiempo”, según el calificativo utilizado en una pieza sobre la relación con España del artista francés Dominique Forest. Justo en ella, el narrador-autor explica que “al cumplir cincuenta años” satisfizo el viejo sueño, siempre aplazado, de aprender a tocar la guitarra española. Aquí se halla el gran rasgo singularizador del libro respecto de su inagotable tema literario. Calabuig lo ciñe a lo que la psicología denomina crisis de



BARBARA SANCHEZ PALOMERO

**CALABUIG OFRECE UN
MAGNÍFICO REPERTORIO DE
SITUACIONES DE ALCANCE
FILOSÓFICO QUE DEBE
FIGURAR ENTRE NUESTROS
MEJORES LIBROS RECIENTES
DE CUENTOS**

la media edad, ese momento vital en que se generan decisivas cuestiones: la conciencia del paso del tiempo, la memoria de lo vivido, el conformismo o la ruptura con el pasado, las pulsiones de rejuvenecimiento, las opciones para el tiempo restante o el señuelo del *carpe diem* ante la fugacidad de lo vivido. Todo ello constituye el bucle temático manifiesto o insinuado que auscultan los cuentos.

El virgiliano *tempus irreparabile fugit* late en los relatos de

Calabuig. La constatación de esta verdad elemental suele producir rebeldía, pesimismo o impotencia. No es, por el contrario, el caso de *La playa y el tiempo*. Su autor tiene una mirada positiva porque pone por delante el valor de la madurez y las lecciones que ésta proporciona para lo que queda por vivir. Lo vivido estimula los recuerdos, en los que, eso sí, no falta un punto de melancólica nostalgia. La *free lance* del primer cuento nos da una entera lección: se retira del mundo con la alegría de no haberse vuelto tóxica para los demás a pesar de los reveses de la vida. La veterana pareja protagonista de otro cuento regresa de un viaje a casa con “más calor que frío en el alma” y saborea que, aunque hayan pasado los años y los hijos vayan despegando, se tienen todavía el uno al otro. ¿Y la muerte, broche fatal del tiempo? Calabuig le reserva en el conjunto de sus anécdotas una prosa poética de emotivo estoicismo: Canela, hermosa perra de aguas,

disfrutó el corto tiempo que le cupo en suerte hasta que le ha llegado, “injusto y simple”, “un sereno cerrar de ojos agotados”.

La reflexión de Ernesto Calabuig acerca de la temporalidad se asienta en historias atractivas y en un trabajo literario, no discursivo. El resultado es un magnífico repertorio de situaciones de alcance filosófico que debe figurar entre nuestros mejores libros recientes de cuentos. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

El lenguaje de las mareas

SALVADOR GUTIÉRREZ SOLÍS

Almuzara. Córdoba, 2020

448 páginas. 21 €. Ebook: 5,29 €

Tras cuatro años de silencio narrativo, Salvador Gutiérrez Solís (Córdoba, 1968) vuelve a la novela recuperando a su protagonista emblemática, la atormentada inspectora Carmen Puerto, apartada del servicio tras una experiencia traumática y voluntariamente confinada entre versos de Dylan Thomas, litografías de Alex Katz, tabaco, marihuana y cafés capuchinos, bien calientes y con dos de sacarina.

Acostumbrada a una rutina enfermiza en la que encuentra algo de paz, la misteriosa desaparición de dos muchachas de 17 y 18 años una noche de finales de agosto,

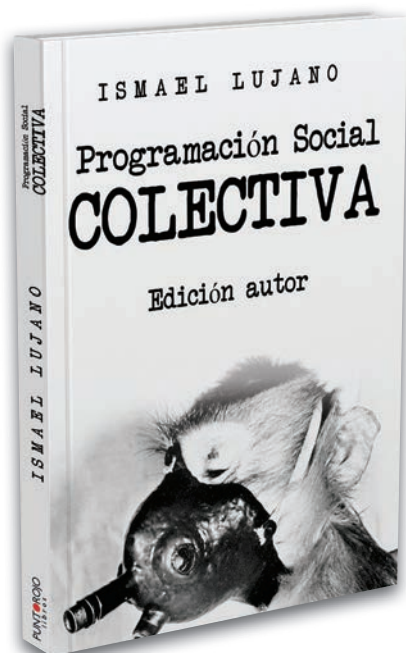
cuando salían de una urbanización de lujo en Ayamonte en la que pasaban sus vacaciones con sus padres, le obliga a intentar resolver el misterio sin abandonar su refugio. Y lo hace, como siempre, recurriendo a su sagacidad, paciencia, a unas fuentes que navegan tenaces en lo más oscuro de la red y a la complicidad de Jaime Cuesta y Julia Núñez, dos excompañeros del cuerpo no siempre felices por colaborar con ella. Mientras indaga en la vida de las dos jóvenes, adoptadas en Rusia por dos parejas de amigos inseparables, la aparición con vida de una de ellas, drogada y sin memoria alguna de lo sucedido, altera definitivamente la investigación.

Con ingredientes de los casos más conocidos de la España negra, desde el crí-

CON LA INVESTIGACIÓN DE LA DESAPARICIÓN DE DOS JÓVENES, EL AUTOR DENUNCIA LA DESIGUALDAD DE GÉNERO

men de Alcàsser al parricidio de Asunta Basterra pasando por las violaciones y asesinatos de Diana Quer y Laura Luelmo, los abusos de la Manada, las relaciones entre el líder de un peligroso cártel mexicano con constructores, políticos y empresarios nacionales, o los trapicheos de los narcos andaluces a ambas orillas del Guadiana, Gutiérrez Solís traza un perturbador retrato del mal que podría sonar a demasiado conocido si no fuera porque el libro combina la investigación con la denuncia de la desigualdad de género que siempre ocultan los crímenes contra las mujeres, mientras critica ese periodismo obsesionado con ganar audiencia a golpe de rumores, y reivindica la belleza de la luz de Ayamonte, a sus gentes y paisajes. **ELENA COSTA**

MANEJO SOCIAL DE MENTES, CONDUCTAS Y CONSCIENCIAS



Este virus que nos vuelve locos

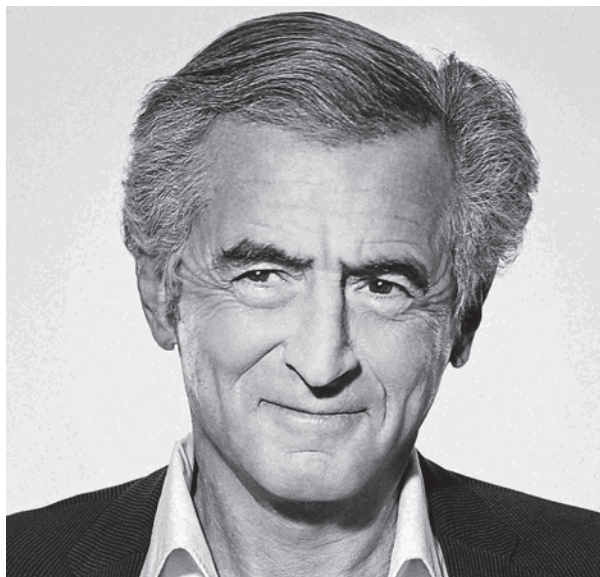
| BERNARD-HENRI LÉVY. Traducción de Núria Molines. La Esfera de los Libros . Madrid, 2020. 124 páginas. 11,90 € |

“Este tipo de desastres han existido toda la vida”. Acierta Bernard-Henri Lévy al afirmar, en el prólogo de este volumen, que la humanidad ha sufrido pandemias más letales que la actual Covid-19. A finales de la Primera Guerra Mundial, como señala Adam Kucharski en *Las reglas del contagio* (Capitán Swing, 2020), al otro lado del Atlántico había comenzado a morir gente en Camp Fuston, una transitada base militar situada en Kansas. La infección, mal llamada gripe española, mataría entre 1918 y 1919 alrededor de cincuenta millones de personas.

Si la humanidad ha pasado por numerosas catástrofes sanitarias, a qué viene la idea de que esta es una “pandemia inédita que está a punto de exterminar al género humano”. Con esta pregunta comienza este original y potente libro, escrito desde la sorpresa y esa peculiar perspectiva, para muchos provocativa, que impregna la obra de Bernard-Henri Lévy.

Tras el fulgurante estallido de Mayo de 1968 el brillo intelectual francés comenzó a perder densidad. Al mismo tiempo, Bernard-Henri Lévy (Béni-Saf, Argelia, 1948) entraba en la prestigiosa y elitista École Normale Supérieure. Enseguida viaja (Bangladesh), escribe en periódicos y sube los escalones que conducen a una docencia universitaria que pronto abandona por actividades más lucrativas y glamorosas.

La aparición de *La barbarie con rostro humano* en 1977, una



ALI MAHDAVI

denuncia sin pelos en la lengua de la tentación totalitaria, causa un gran revuelo en el pensamiento galo y consagra a BHL como un intelectual a contracorriente. Sus romances, negocios millonarios, publicaciones y apariciones en público le han convertido desde entonces en

se puede convertir en control político y sellar “la incestuosa unión del poder político y el poder médico”. En ningún caso, prosigue BHL, se puede aceptar la transformación del Estado providencial en Estado policial. O, dicho de otro modo, abdicar de la libertad a cambio de la salud.

ESCRITO DESDE LA SORPRESA Y LA RABIA, ESTE ORIGINAL Y POTENTE

LIBRO SE CIERRA CON UN BREVE REPROCHE A PUTIN Y TRUMP

constante objeto de polémica.

Este virus que nos vuelve locos es controvertido desde un primer capítulo en el que BHL se muestra sorprendido por el auge del “poder médico” y reenvía al lector al Michel Foucault de *El nacimiento de la clínica*. Obra en la que el hospital aparece como una derivada de los “saberes-poderes” del Estado. Una situación en la que la voluntad de curar

BHL reconoce a las mujeres y hombres que desde la primera línea médica han sido héroes capaces de arriesgar sus vidas para salvar las nuestras. Sin embargo, rechaza que se les convierta en “superhombres”. En ese sentido denuncia los errores de cálculo de los doctores que no supieron calibrar la gravedad de la pandemia, la inútil recomendación curativa de la cloro-

quina o “los delirios conspiranoicos” del célebre Luc Montagnier, quien afirmó que se habían introducido secuencias del VIH en el SARS-CoV-2.

El otro gran eje que cuadra el contenido de este libro viene de la vieja lucha de BHL contra los credos laicos, que aliados con “dietistas”, “vegetócratas” o “ecologistócratas”, tratan de imponer sus creencias derramando miedo y control social. En su opinión, el conocido filósofo Bruno Latour se doblega ante el virus al afirmar que la pandemia es una “ocasión maravillosa” para cuidar el planeta y poner freno a la globalización. No deja de ser curioso que otro reputado intelectual, Slavoj Žižek, en su interesante *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo* (Anagrama, 2020) se sitúe en el extremo opuesto: “El camino lo ha iluminado Latour, que acierta al recalcar que la crisis del coronavirus es un ‘ensayo general’ para el inminente cambio climático, que va a ser la próxima crisis”. No obstante, Žižek deja claro que no se puede tratar esta epidemia como si fuese una consecuencia de la explotación desahorada de la Tierra.

Se cierra este brillante libro, escrito desde la rabia, con un breve reproche a diversos líderes políticos: Xi Jinping, Trump, Bolsonaro o Putin. El punto final es una recomendación: “Y por eso hay que resistir, cueste lo que cueste, ante este vendaval de locura que azota el mundo”. **BERNABÉ SARABIA**

ESP/ACIO

¡Ya estamos abiertos!

el Espacio Fundación Telefónica abre de nuevo sus puertas.

Entrada gratuita
con reserva previa en la web
espacio.fundaciontelefonica.com

Espacio Fundación Telefónica
Fuencarral, 3 - Madrid
#EsteEsTuEspacio

Bill Viola

Espejos
de lo invisible

Bill Viola, *Three Women*, 2008 © Bill Viola Studio.

Telefónica
FUNDACIÓN

Joseph de Maistre, un ortodoxo a ojos de Cioran

Convertido en paladín absoluto de la ortodoxia más reaccionaria, el triunfo definitivo de los ideales de la Ilustración condenó sus textos al olvido. Una sentencia histórica que revierte *El mayor enemigo de Europa* (El Paseo), una selección de textos escogida y generosamente prologada nada menos que por el filósofo nihilista Emil Cioran.

A mediados del siglo XVIII comenzó a gestarse la revolución intelectual y social que poco a poco cristalizaría en el estilo de vida que conocemos y disfrutamos hoy en Occidente. Apoyándose en las contrapuestas y complementarias patas del empirismo y el racionalismo, desarrolladas unas décadas antes, los pensadores ilustrados fueron derrumbando ladrillo a ladrillo la construcción teórica, y por ello también práctica de la sociedad, fomentando la libertad, la igualdad y el conocimiento. Pero si los nombres de los adalides de esta revolución capital son hoy recordados y estudiados, contrario renombre han adquirido los lógicos opositores a esta demolición de lo que dio en llamarse el Antiguo Régimen, cuyo sustento ideológico goza de mala fama desde entonces.

Entre estos últimos destaca la figura del teórico político y filósofo saboyano Joseph de

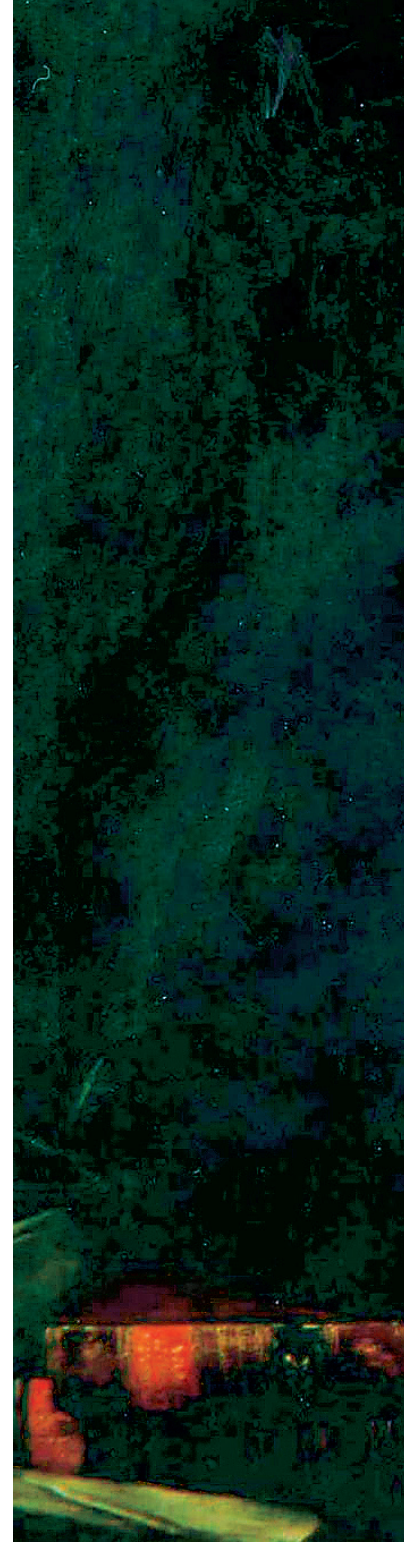
Maistre (Chambéry, actual Francia, 1753 - Turín, 1821), cuya derrota intelectual queda fielmente reflejada en el hecho de que el Estado donde nació y murió, el Reino de Cerdeña, hoy ya no existe. Comparable en Francia, país que centró sus obras, siempre escritas en francés, al reaccionario británico Edmund Burke, sus textos apenas eran encontrables en español, algo que remedia *El mayor enemigo de Europa y otros textos escogidos*, una cuidada selección editada por El Paseo y elaborada en los años 50 por nada menos que otro pensador incómodo e inconformista, Emil Cioran, cuyo interés en De Maistre da cuenta del arraigo de la figura del contrarrevolucionario al norte de los Pirineos.

EL ESTILO DE LA PROVOCACIÓN

“Cioran selecciona fragmentos de las principales obras de De Maistre que tienen la particularidad de no ofrecer respuestas, sino preguntas, provocación y debate. Su antología permite asomarse a la extensa obra del autor rescatando sus mejores momentos”, explica la filóloga y traductora Yolanda Morató, que ha vertido al español tan-

to los textos del pensador saboyano como el nutrido prefacio del rumano, más de 50 páginas que serían la base para su futuro *Ensayo sobre el pensamiento reaccionario* publicado en los años 70. ¿Pero qué encontraba Cioran, un ateo nihilista y apátrida, en el ultraortodoxo De Maistre, defensor a ultranza, especialmente tras la Revolución, de la monarquía hereditaria absolutista y con fuertes tendencias teocráticas? No ideas, desde luego, sino una manera de escribir y una elocuencia que hizo a Cioran afirmar rotundo que “como Nietzsche y San Pablo, albergaba el estilo y el ingenio de la provocación.

“En las críticas de De Maistre, como observaba su antólogo, la paradoja, la provocación y el escándalo, elaborados con altura intelectual, fueron un reclamo importante”, reconoce la traductora. “Gran parte de su retórica se apoya en la caricaturización de los personajes célebres de la Revolución”. En esos jocosos y descarnados perfiles, también dedicados a arquetipos y colectivos anónimos, desgana el escritor su radicalizada postura.



Porque una cosa que debemos tener clara al abordar los textos del pensador, como se encargan de subrayar Cioran y Morató, es que De Maistre es un autor del XVIII y principios del XIX, con todo lo que ello implica. “Es fruto de su tiempo, de un momento histórico convulso en el que la religión y el Estado luchan con todas sus armas

“COMO NIETZSCHE Y SAN PABLO, DE MAISTRE ALBERGABA EL ESTILO Y EL INGENIO DE LA PROVOCACIÓN”, ESCRIBIÓ CIORAN



JOSEPH DE MAISTRE
RETRATADO POR CARL
CHRISTIAN VOGEL
VON VOGELSTEIN, H. 1810

por mantener sus abusivas cotas de poder”, reflexiona la filóloga trazando dos de los temas capitales de reflexión del filósofo. “De Maistre está atrapado en el seno de estas fuerzas, por lo que intenta romper con sus textos la pared entre la época que le ha tocado vivir y sus observaciones como espectador avezado. De Maistre es un cronista arries-

gado y Cioran un crítico profundo de su obra: no creo que el paso del tiempo les haya hecho daño a ninguno de los dos, pero, como comentaristas que son de una determinada época, hay que leerlos en su contexto”.

Viene a decir Morató que independientemente de su anacrónica defensa de la Inquisición y la guerra, su profunda com-

prensión de Rusia —donde fue consejero en la sombra del zar Alejandro I entre 1802 y 1817— o sus quizá caducas teorías sobre el mal y el pecado, la impronta de De Maistre trascendió a su público original, de talante conservador, hasta el punto de que sus escritos inspirarían a sucesivas generaciones de escritores, entre quienes Cioran sólo es uno de los más aventajados.

SIN PERDER LA VIGENCIA

“Cioran observaba una gran influencia de De Maistre en Baudelaire aunque, en realidad, fue un autor que influyó en buena parte de escritores posteriores, que leyeron y reinterpretaron su pensamiento, en una u otra dirección”, explica la traductora, que apunta que “como todo pensador fundamental de una época determinada, sus textos corren distinta suerte y viajan a otros autores de manera directa o indirecta”. Por ejemplo, Isaiah Berlin llega a De Maistre a través de Tolstói, llegando incluso a publicar el conocido ensayo *El erizo y el zorro*, en el que analiza la influencia del saboyano en el pensamiento y la redacción de nada menos que *Guerra y paz*. “También deja su semi-

lla en figuras esenciales para la configuración intelectual del siglo XX como Carl Schmitt, Roland Barthes, Hannah Arendt o el recientemente fallecido Georges Steiner, que le dedica una parte del primer capítulo de *Los logócratas*”, enumera Morató, que se detiene de nuevo en la genuina singularidad de la prosa del autor de *Conversaciones sobre*

“TODA NACIÓN TIENE EL GOBIERNO QUE SE MERECE”, REZA UNA DE LAS CITAS MÁS CONOCIDAS DEL PENSADOR, TODAVÍA VIGENTE HOY

Francia (1796) o *Las veladas de San Petersburgo* (1821). “No creo que haya alguien comparable en el plano de la escritura, donde es marcada y paradójicamente modernista y libérrimo. Adelanta, en el plano conservador, el agitprop, y en el terreno de la reflexión jurídica, los estudiosos lo sitúan entre Montesquieu y nuestro Donoso Cortés, que retoma el testigo de la defensa del régimen tradicional”.

No obstante, aunque podemos pensar que los temas de De Maistre son anacronismos del pasado, su influencia directa permanece. “Su pensamiento, aunque nos parezca desfasado, asoma de vez en cuando en algunas obras de la cultura actual. Por ejemplo, la figura de Lenny Belardo/Pío XIII en *El joven Papa*, la serie de Sorrentino, presenta una interesante actualización de los textos de De Maistre: la soledad del creyente y sus luchas internas, la pujanza de los poderes del Estado, la corrupción en las altas esferas...”, reflexiona Morató. Igual ocurre con una de sus citas más conocidas: “toda nación tiene el gobierno que se merece”. “Gracias a este tipo de observaciones, De Maistre se ha convertido en un autor al que se recurre con frecuencia, ya que muchas de sus ideas siguen siendo fuentes a las que acudir para explicar algunas claves políticas del presente que guardan aún ciertas semejanzas con su mundo”. **ANDRÉS SEOANE**

FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL ENIGMA DE LA HABITACIÓN 622. Joel Dicker (Alfaguara) 1/7 El escritor publica su novela más personal, una historia de suspense ambientada en la banca suiza donde narra sus inicios y recuerda a su editor Bernard de Fallois.
2	El mal de Corcira. Lorenzo Silva (Destino) 3/5 En esta nueva aventura, Bevilacqua y Chamorro investigan el brutal asesinato de un antiguo colaborador de ETA cuyo pasado nos lleva a los peores años del terrorismo.
3	El mensaje de Pandora. Javier Sierra (Planeta) 2/4 El exitoso escritor plantea en esta fábula un recorrido por los antiguos mitos de nuestra civilización, donde se ocultan las claves para comprender quiénes somos.
4	La madre de Frankenstein. Almudena Grandes (Tusquets) 4/25 La nueva entrega de los "Episodios de una guerra interminable" se detiene en la España de los años 50 en su denuncia de los horrores de la Dictadura.
5	La Nena. Carmen Mola (Alfaguara) 7/9 Tras el éxito de <i>La novia gitana</i> y <i>La Red Púrpura</i> , la misteriosa Carmen Mola regresa con la tercera entrega de la serie de la ahora ex inspectora Elena Blanco.
6	Balada de pájaros cantores y serpientes. Suzanne Collins (RBA) 5/7 La esperada precuela de la exitosa trilogía <i>Los juegos del hambre</i> se centra en el personaje de Coriolanus Snow, aquí un joven de 18 años que busca llegar al poder.
7	La chica de nieve. Javier Castillo (Suma) -/16 En la cabalgata de Acción de Gracias de Nueva York, en 1998, una bebé, Kiara, es secuestrada. Ocho años más tarde sus padres reciben una grabación de la niña.
8	Y Julia retó a los dioses. Santiago Posteguillo (Planeta) 9/22 Segunda parte del <i>Yo, Julia</i> que conquistó el Premio Planeta, en esta entrega la protagonista debe combatir a sus enemigos y contra una grave enfermedad.
9	Mil besos prohibidos. Sonsoles Ónega (Planeta) 6/6 Veinte años después de haber renunciado a su amor, Constanza, una abogada de prestigio recién separada, y Mauro, ahora sacerdote, cruzan de nuevo sus vidas.
10	La sangre manda. Stephen King (Plaza&Janés) 10/3 Holly Gibney, la detective a la que Bill Hodges legó <i>Finders Keepers</i> , protagoniza el principal de estos cuatro nuevos y sobrecogedores relatos del maestro del terror.

NO FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	A PROPÓSITO DE NADA. Woody Allen (Alianza) 1/9 Descacharrantes y surrealistas, en estas memorias avaladas por la polémica, el director repasa sus orígenes, amores, escándalos, fobias y su mayor pasión, el cine.
2	El infinito en un junco. Irene Vallejo (Siruela) 2/29 Partiendo de la Biblioteca de Alejandría, Vallejo recorre los orígenes del libro, el mayor legado de la cultura clásica, y narra la historia de su inverosímil supervivencia.
3	¿Por qué no nos queremos? Miguel Ángel Revilla (Espasa) 3/4 Uno de nuestros políticos más mediáticos regresa con un ensayo en el que reflexiona sobre la falta de amor propio de los españoles y justifica por qué no debería ser así.
4	Sapiens. De animales a dioses. Yuval N. Harari (Debate) 5/159 Yuval Harari revisa en este libro ya clásico los principales hitos de la historia del <i>Homo sapiens</i> , desde su aparición hace 200.000 años hasta nuestros días.
5	50 palos... y sigo soñando. Pau Donés (Planeta) 4/5 En este libro publicado en 2017 el recién fallecido cantante narra sin pelos en la lengua los episodios más significativos de su intensa vida y exitosa carrera.
6	El poder del ahora. Eckhart Tolle (Gaia) 7/60 Más de dos millones de ejemplares vendidos en todo el mundo dan cuenta del éxito de esta "guía de iluminación espiritual" que pretende cambiar la vida del lector.
7	La desaparición de los rituales. Byung-Chul Han (Herder) 10/2 El filósofo surcoreano reflexiona en este ensayo sobre la pérdida de seculares rituales sociales y la influencia de esto en el individuo y en la convivencia colectiva.
8	Unorthodox. Deborah Feldman (Lumen) -/1 Base para una aclamada serie, en esta autobiografía Feldman narra su vida como miembro de los Satmar, comunidad de judíos ultraortodoxos de Nueva York.
9	La verdad de la pandemia. Cristina Martín Jiménez (Martínez Roca) -/1 La periodista que ya en su día destapó los misterios alrededor del Club Bilderberg se adentra en este ensayo en las consecuencias geopolíticas y económicas del virus.
10	Pandemia. Slavoj Žižek (Anagrama) 9/8 Escrito en tiempo real mientras el coronavirus azotaba Europa, el polémico pensador esloveno vuelca en este ensayo sus reflexiones y soluciones de cara al futuro.

ALBACETE: Herso ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro, Alibri BILBAO: Cámara CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: La República de las Letras LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Babel GUADALAJARA: Emilio Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Corvantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempetivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZARAGOZA: Cálamo.

COMPRA-VENTA

DE LIBROS Y BIBLIOTECAS

Compramos Libros y Bibliotecas a Domicilio

Envíos Nacionales e Internacionales

C/ Marqués de Viana, 52 - Madrid 28039 Tetuán

www.librosalcana.com
info@librosalcana.com

91.220.42.63

629.24.05.23

617.33.59.88

Adiós a esos niños

IGNACIO ECHEVARRÍA

Poco a poco vamos despidiendo a los últimos supervivientes de la generación de los llamados “niños de la guerra”. En menos de año y medio han fallecido Rafael Sánchez Ferlosio (a los 92 años), Juan Eduardo Zúñiga (a los 101), Antonio Ferres (a los 96) y, apenas hace unos días, Juan Marsé (a los 87). Quizá sea un poco abusivo amparar en una misma franja generacional a autores nacidos con más de diez años de diferencia. Zúñiga, por ejemplo, era mayor que Miguel Delibes, a quien nadie agruparía entre los “niños de la guerra”. En rigor, Zúñiga no lo fue (tenía 17 años en 1936), pero perteneció a un círculo de escritores que sí lo eran. En cuanto a Marsé, nacido en 1933, fue mucho más propiamente un niño de la posguerra (sobre eso discurre esencialmente su narrativa), pero estuvo vinculado por amistad y por afinidades con quienes sí fueron “niños de la guerra”, empezando por Juan García Hortelano, que empleó esta etiqueta para caracterizar a los miembros de la llamada “generación del 50”.

Cualesquiera sean sus límites, buena parte de los miembros de esta generación fallecieron tempranamente. Ignacio Aldecoa, a los 44 años; Carlos Barral y Gil de Biedma, a los 61; García Hortelano, a los 64; Claudio Rodríguez, a los 65; Juan Benet, a los 66; Alfonso Grosso a los 67... Al citar estos nombres, crujen de nuevo las costuras del término “generación”, pues algunos de ellos poco o nada tienen que ver entre sí, y según cómo parecen haber orbitado en medios muy distintos.

La generación del 50, la de los “niños de la guerra”, ofrece una cartografía compleja, con dos polos bien contrastados: Madrid y Barcelona. Todavía está pendiente levantarla con detalle y establecer sus conexiones internas, que son múltiples y sin duda reveladoras. Una biografía cabal de Juan García Hortelano, por ejemplo, sería, desde este punto de vista, muy iluminadora. Y también, sin duda, la de Juan Benet, en la que al parecer anda ocupado Benito Fernández. Pero el gran reto lo constituiría una biografía colectiva, panorámica, que comprendiera las décadas de los cuarenta a los setenta, pongo por caso. Hay ya un gran caudal de textos autobiográficos y de epistolarios edi-

tados que permite sentar las bases de un trabajo de este tipo, que requeriría a un investigador atrevido, bien informado y con gran capacidad de síntesis y expositiva, un poco a la manera –salvadas las enormes distancias– del Herbert Lottman de *La Rive Gauche*.

El hecho es que la generación del medio siglo probablemente haya sido, en un sentido amplio, la última generación española que, con todos sus contrastes y matices, articula en su conjunto una más o menos común perspectiva política, cultural e incluso moral. Ya después, las etiquetas o bien tienen un alcance estrictamente sociológico o bien se ciñen a grupos, pandillas, promociones.

La guerra como telón de fondo de la propia memoria, la oposición a Franco, la casi unánime adhesión al partido comunista en la clandestinidad (y luego la perseverancia en la izquierda), el desentendimiento de España como dolor y problema, el desapego de toda pasión identitaria (de los nacionalismos tanto español como periféricos), la búsqueda de una lengua desinflada de retóricas, la revisión crítica de la propia tradición, la resistencia al sentimentalismo... Estos y muchos otros elementos constituyeron, entre los “niños de la guerra”, un denominador común que, desde múltiples posiciones, conformó algo parecido a una conciencia colectiva que durante varias décadas ha constituido una importante referencia y ha ejercido un discreto pero influyente magisterio, cuyo apagamiento provoca un penoso sentimiento de orfandad.

Esto último se ha constatado de nuevo tras la pérdida de Juan Marsé. Bajo su cáscara de timidez y de cabreo, el menos infatuado y zalamero de los escritores no dejó de constituir una guía para muchos. Entre el alud de declaraciones hechas con motivo de su muerte, destaco las de Eduardo Mendoza, que subrayó el papel de puente que Marsé desempeñó entre la generación del 50 y la siguiente, la suya propia, y de qué modo, aun sin proponérselo, abrió a los más jóvenes nuevas vías. “Para nosotros –decía Mendoza– lo más importante fue el ejemplo, pues te enseñaba caminos sin decirte lo que había que hacer”. ●

**LA DEL MEDIO SIGLO
PROBABLEMENTE HA SIDO LA
ÚLTIMA GENERACIÓN ESPAÑOLA
QUE ARTICULA EN SU CONJUNTO
UNA MÁS O MENOS COMÚN
PERSPECTIVA POLÍTICA, CULTU-
RAL E INCLUSO MORAL**

Concha Jerez, ideas instaladas

| **CONCHA JEREZ. QUE NOS ROBAN LA MEMORIA.** MNCARS. Santa Isabel, 52. MADRID. Comisario: João Fernandes. Hasta el 11 de enero |

Me temo que con el paso del tiempo, sumergido en un medio profesional como es el del arte moderno y contemporáneo, he perdido la perspectiva del espectador común y, por consiguiente, dónde debo colocarme como crítico. Porque entiendo la labor de este como un intermediario entre obra y público, cuya equidistancia es fundamental: tan cerca del público como para asumir sus perplejidades y tan cerca del artista como para sentirse cómplice de su desafío.

En ese intento es fácil fracasar por excesivamente pedagógico o excesivamente hermético, pero esa es la tensión en que siempre discurre quien pretende desmenuzar lo extraño sin cancelarlo. Y una obra como la que ahora presentamos es extraña. Tanto porque utiliza los recursos más dispares, ninguno de ellos acomodados al marco del arte tradicional, como porque su propósito: defendernos del hurto de la memoria, es un propósito desmesurado. Y esto aunque Memoria es una palabra que en España tiene hoy un peso específico: la Memoria Histórica, cuyo mismo

concepto es polémico, la memoria familiar, que tantos autores están rescatando, y la memoria de los meses terribles que acaban de pasar y cuyas lecciones no deberíamos olvidar.

Concha Jerez (Las Palmas de Gran Canaria, 1941) pertenece al grupo de artistas conceptuales de primera hora: un grupo con una amplia presencia de muje-

res, mucho mayor, por cierto, que en el panorama general del arte de la época. Pienso en Eugenia Balcells, Àngels Ribé, Fina Miralles y Esther Ferrer, entre otras. Y por supuesto, en Muntadas, Francesc Torres, Pere Noguera, Isidoro Valcárcel Medina, Juan Hidalgo y Nacho Criado, y otros muchos que participaron en la exposición *Fuera de formato* de 1983. Es de señalar que muchos de estos nombres (y el arte conceptual, en general) han sido reivindicados por la cultura oficial en los últimos años con galardones que, en algún caso, han convertido a perfectos desconocidos del gran público en figuras imprescindibles. Estos vaivenes del canon contribuyen tal vez al escepticismo que en ocasiones se cierne sobre el valor de lo artístico.

En la última década, Concha Jerez ha recibido todos los reconocimientos, incluido el Premio Velázquez de Artes Plásticas, en 2017. Esta exposición del Reina Sofía, *Que nos roban la Memoria*, es la culminación de un largo recorrido y tiene algo de ocasión especial y como tal se ha acometido. Consta de cuatro

intervenciones pensadas específicamente para las cuatro escaleras del edificio Sabatini del museo, más la exposición ubicada en diversos espacios—Sala de Bóvedas, Sala de Protocolo y Planta 3—. En ellos podemos ver una selección de obras que cubren un amplio arco temporal: desde sus “escritos autocensurados”, de mediados de la década de 1970, hasta la instalación *intermedia Espectros de silencio* (2001-2017).

Aunque las instalaciones de las escaleras son estrictamente actuales, se articulan perfectamente con el resto de su obra, que siempre ha girado en torno a temas como la política, los medios de comunicación y lo silenciado. Con una importante formación musical, sus contactos con Philip Corner le hicieron valorar el presunto silencio. También sus primeros pasos como artista objetual fueron desviados hacia la *performance* y el interés por los procesos—más que por los resultados—, a consecuencia de su contacto con Fluxus.

En el “gran contenedor de memoria”, como Jerez llama al Museo (que alberga muchos



ESTA MUESTRA ES UNA DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS ÉTICOS Y ESTÉTICOS. UNA PROPUESTA DE ARTE CONCEPTUAL CLÁSICO



EL LADO OSCURO DEL ESPEJO, 1994-1997. EN LA OTRA PÁGINA, LÍMITE DE COTIDIANIDAD, 1986

años un hospital) la artista eligió las escaleras como no-lugares, el terreno ideal para hablar del olvido. Me gusta especialmente la instalación de las escaleras de mano cruzadas en el hueco vertiginoso, como una visión fractal de ese artilugio que es un símbolo en sí mismo. También la intervención en que cuelgan pequeñas jaulas con audios de relatos personales, como una metáfora de la preservación y fragilidad de la memoria. Y como decía, estas obras

se engarzan con las que en las salas consisten en manuscritos, libros y noticias de prensa concienzudamente tachados. Conecta ese denodado trabajo de autocensura con la instalación, en otra sala, titulada *El lado oscuro del espejo* (1994-1997), con sus pupitres de hierro, lámparas de estudio, fotos y grabaciones carcelarias y luces de emergencia. Todo un clima de opresión y encerramiento, social y personal, que se inicia en tiempos de la dictadura pero reap-

rece cuando nos encontramos ante la memoria de la misma.

Concha Jerez utiliza una serie de materiales que ha convertido en característicos de su lenguaje: cristal, metal, metacrilato. Todos ellos fríos y aún más cuando están oxidados y fragmentados. También es característica su utilización, desde muy temprano, de audios y referencias sonoras, especialmente presentes en la larga trayectoria artística compartida con José Iges. Fue también pionera en Espa-

ña del uso de tecnología en el medio artístico, a partir de sus video-creaciones.

En definitiva, *Que nos roban la Memoria* es una declaración de principios éticos y estéticos. Una propuesta de arte conceptual clásico e incluso de poesía conceptual. La distancia que en todo momento mantiene la obra con el espectador y el ambiente lóbrego que la rodea construyen poderosos interrogantes acerca de quiénes y por qué nos roban la memoria. **JOSÉ MARÍA PARREÑO**

Decía Vicente Todolí en una charla sobre la exposición que en la cultura japonesa la oscuridad no es sinónimo de algo negativo, sino más bien un campo de posibilidades. Es el lugar donde habitan las sombras y donde las cosas ocurren, una premisa fundamental para adentrarse en estas salas del Círculo de Bellas Artes donde el blanco y, sobre todo, el negro nos guían en un viaje visual por las entrañas del Japón de después de la Segunda Guerra Mundial. *La mirada de las cosas* pone en paralelo la renovación de la fotografía nipona y los cambios socioeconómicos que experimenta el país entre 1957 y 1972, y lo hace mostrando a dos grupos de fotógrafos—VIVO y *Provoke*—que fueron fundamentales. El hilo conductor del montaje son las propias imágenes y, a pesar de cierta estructura, periodos y movimientos se confunden en algunos de los tramos.

Han sido varias las muestras dedicadas a estos autores, siempre centradas en grandes figuras como la de Daido Moriyama (ahora en la Fundación Colección de Barcelona) o Shomei Tomatsu (en la Fundación Mapfre en 2018), con lo que lo excepcional de esta propuesta de la colección Per Amor a l'Art es que traza un recorrido didáctico y coral que aporta el contexto necesario para entender a estas figuras que ya conocíamos. Viene del Centro Bombas Gens de Valencia, donde se presentó en una versión más completa, y es, sin duda, una de las propuestas más interesantes de este PHotoEspaña escalonado.

La fotografía contribuyó a la reconstrucción de la identidad de un país devastado. Se cruzaron varias generaciones unidas por lazos personales. El grupo

VIVO (de "vida", 1959-1961), que miró hacia la Agencia Magnum, se preocupó por mostrar la realidad de manera clara y cui-

dada, con series como *El mapa* (1959-1965) de Kikuji Kawada, que visibilizaba las huellas de la guerra y de la presencia norteamericana en la isla (botellas de coca-cola semi-enterradas, paquetes de Lucky Strike...) en

una personal cartografía de la destrucción. VIVO tomó la fotografía como una ventana a la realidad, a la que se acercaron de distintas maneras. Las equilibradas composiciones de Ikko Narahara, por ejemplo, transmi-



Viaje difuminado a las entrañas de Japón

LA MIRADA DE LAS COSAS. FOTOGRAFÍA JAPONESA EN TORNO A PROVOKE

CÍRCULO DE BELLAS ARTES. Alcalá, 42. MADRID. Comisarios: Nuria Enguita y Vicente Todolí. Hasta el 25 de octubre



DAIDO MORIYAMA: *EROS*, 1969
(*PROVOKE* N.º 2). ARRIBA,
YUTAKA TAKANASHI: *TOKIOTAS*
1978-1983, 1983

ten el silencio de un monasterio, mientras que en las copias de época de Eikoh Hosoe los cuerpos se anudan con una sensualidad apabullante. Son los años de la explosión de la *performance*, del teatro y de la danza Butoh, en los que el cuerpo se convierte en un campo de batalla, algo que llama enormemente la atención si pensamos en la cultura nipona hoy.

Pero si hay una figura que brilla especialmente en esta introducción de la exposición —no así en el momento en el que se tomaron las fotos— es Toyoko Tokiwa, la única mujer en la muestra (junto a Tamiko Nishimura, ayudante de Moriyama) que dedicó su obra a retratar a mujeres trabajadoras —de *performers* a prostitutas y enfermeras— a mediados de los cincuenta. La complicidad que estableció con ellas salta a la vista. Vemos su acercamiento a los clientes y sus gestos coquetos, pero también episodios de una desgarradora violencia física.

Todo se vuelve cada vez más negro conforme entramos en los autores de *Provoke* (1968-1970), una revista que con tan sólo tres números zarandó la imagen tal y como se conocía hasta el momento. El grano y el desenfoque se instalan en las fotografías y el encuadre saltó por los aires. Parte de la premisa de que la realidad no es permanente, sino cambiante, y que sólo se puede aspirar a registrar instantes que minutos después serán distintos. Un ejemplo muy ilustrativo es el de Takuma Nakahira, que participa en la Bienal de París de 1971 con un gran mural de fotos que va sustituyendo cada día. Son apuntes efímeros, *Provoke* no buscaba una fotografía sosegada sino algo radical que

golpear y pusiera en marcha el pensamiento. De los tres números de la revista, el difuminado fue la seña de identidad del primero, el segundo fue el más provocador y erótico, con el cuerpo como protagonista, y el último el más abstracto, rozando casi lo pictórico. Son de sobra conocidas imágenes de Moriyama, como la de la chica corriendo entre las ruinas, o las escenas de cama en las que la textura se carga de matices y profundiza en el uso del blanco y negro.

La lista de imágenes fascinantes es larga. Las descarnadas escenas de sexo de Shomei Tomatsu, padre de la agencia

LA OSCURIDAD NO ES ALGO NEGATIVO, SINO UN CAMPO DE POSIBILIDADES. ES EL LUGAR DONDE HABITAN LAS SOMBRAS

VIVO y bisagra entre los dos grupos. Los retratos de los *Tokiotas*, de Yutaka Takanashi, en sus rutinas cotidianas, desde un hombre sosteniendo un bocata con la mirada perdida, a los baños públicos y una disciplinada fila de trabajadores en el metro. También las de las manifestaciones anti-ocupación de los años 60 (Hiroshi Hamaya) y 70 (Takashi Hamaguchi) que muestran la evolución del país.

Es bonito pensar en esa idea de la fotografía imperfecta que manejaban y recordar que lo que ahora vemos en las paredes estaba pensado para formar parte de una publicación. Quizá por eso tenga aquí más importancia todavía el cuidado libro que la acompaña. Es una joya. **LUISA ESPINO**

María Cañas y el Diógenes audiovisual

MARÍA CAÑAS. VISIONES CONTEMPORÁNEAS. DA2

Avenida de la Aldehuela, s/n. SALAMANCA

Comisarios: Playtime Audiovisuales. Hasta el 18 de octubre

Ciberyonqui, así se define María Cañas (Sevilla, 1972) con esa expresividad verbal que la caracteriza. Archivera visual, apropiacionista y cineasta “sin cámara”, es la protagonista de *Visiones contemporáneas*, la nueva entrega del programa de la sala de proyección del DA2 de Salamanca (y ya van 23) comisariado con mimo por Playtime Audiovisuales.

María Cañas bebe de fuentes infinitas y remezcla en sus vídeos materiales encontrados en internet, en las redes sociales, la televisión y el cine con los que construye relatos que critican con humor e inteligencia el folclore español —en su versión más sevillana— y toda la cultura que rodea a lo digital. Me gusta compararla con Agnès Varda, transformada Cañas en una espigadora de lo audiovisual que recolecta, recicla y combina todo lujo de materiales, víctima de su propio síndrome de Diógenes. Su obra es vídeo de guerrilla, algo así como un bricolaje aparentemente *low tech*. No crea nuevas imágenes sino que se apropia de las ya existentes con las que construye combinaciones imposibles que, juntas, disparan un sinfín de nuevos significados. La crítica subyace en todas ellas, así como el sentido del humor, la “risastencia” que dice ella. Son vídeo-*collages* de estética pop.

Entre los trabajos más recientes que se presentan ahora está *La Cosa Vuestra* (2018), un *remix* sobre los Sanfermines vistos desde distintos prismas: la parte sacra, la fiesta desbordada, las noticias del telediario e ilustres visitantes pasados como Hemingway, junto a casos de violencia hacia la mujer y declaraciones animalistas. Mientras, en su último vídeo, *Padre no nuestro* (2019), habla del Dios contemporáneo que es internet: “está en todas partes, es invisible y se entera de todo”. Una especie de *Black Mirror* protagonizado por irreverentes humanoides más propios de un videojuego —Mark Zuckerberg entre ellos— en el que la mayoría de las imágenes están sacadas de Youtube pero también de películas y de la televisión. Lo aprovecha todo. **L. E.**



PADRE NO NUESTRO, 2019

Blanca Li

“Lo que me gusta es mezclar diversidad y locura”

Llegó al Canal con la maleta cargada de cosmopolitismo pero, en su etapa al frente de este macrocentro escénico, privilegiará la creación nacional. En septiembre presentará la nueva programación, de la que nos adelanta algunas claves, incluidas las de su última creación, *Le bal de Paris*, una inmersión en la realidad virtual.

Los Teatros del Canal llevan ya unos meses en plena mutación. La coreógrafa Blanca Li (Granada, 1964), su directora artística desde el pasado octubre, es la encargada de liderarla. Su figura se presenta como una síntesis de las dos etapas previas en este macrocentro escénico, las cuales dibujaron un contraste casi irreconciliable. Boadella apostó por lo popular. Rigola, en cambio, impulsó la experimentación. Li, en su despacho en el teatro madrileño, explica a El Cultural que ambos polos son compatibles en un espacio con tantas posibilidades. “Yo estoy por la diversidad, la apertura y la calidad. Lo mío es el mestizaje, el *melting pot*. He trabajado en cine, circo, con flamencos, contemporáneos, clásicos, hiphoperos... ¡Hasta con robots!”. Y añade: “Lo que me gusta es mezclar tradición y vanguardia, diversidad y locura”.

Su carrera, en efecto, es un alarde de eclecticismo. Desde su querencia por la danza urbana y el flamenco, ha colaborado,

por ejemplo, con directores de cine como Almodóvar y Michel Gondry y con *celebrities* pop como Beyoncé y McCartney.

Pregunta. La mayor parte de esta trayectoria la ha desarrollado fuera de España. Tuvo que marcharse por falta de oportunidades. Su intención es paliar este problema que padeció en sus carnes. ¿Cómo aplicará esta defensa de la creación local?

Respuesta. Los Teatros del Canal tienen tres salas, un potencial enorme para combinar propuestas muy diferentes, desde lo más vanguardista a lo más clásico, incluyendo todas las artes escénicas: teatro, danza, circo... La idea es que el público, de toda clase y condición, tenga donde elegir y se le incite, además, a descubrir disciplinas por las que antes no había sentido interés. Quiero que esta atractiva programación salga en buena parte de compañías nacionales, sobre todo madrileñas, que tengan en el Canal su casa, un lugar donde crear y exhibir. El Centro Coreográfico, que

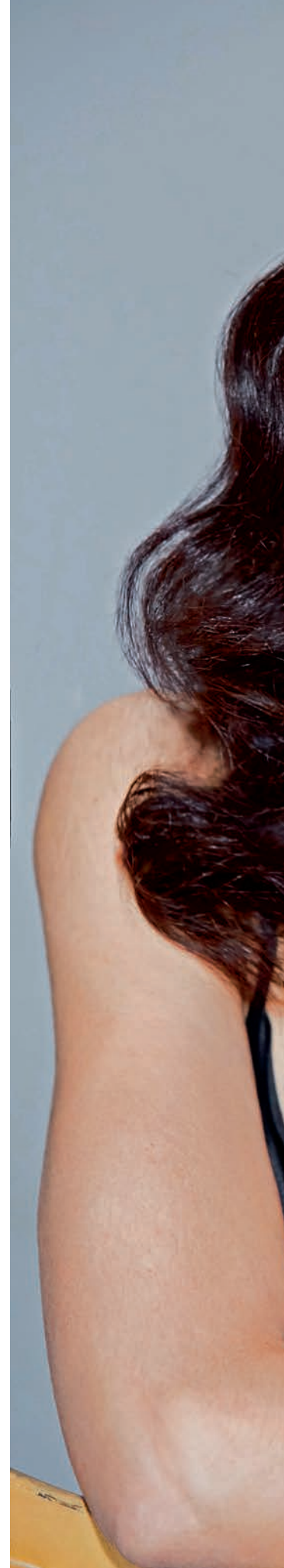
cuenta con nueve estudios, algo que no he visto en ningún teatro de Europa, ya acoge a treinta compañías. Espero también ayudarles a que después de que estrenen en el Canal luego puedan difundir su obra por todo el mundo. Lo mismo con el teatro.

P. En cualquier caso, de no haberse ido a Francia, todo habría sido muy distinto. ¿Qué le debe a ese país?

R. Pues precisamente eso, las pequeñas cosas que son clave para empezar a sacar la cabeza: un espacio donde ensayar y mostrar tu trabajo. Los comienzos en la vida artística son particularmente duros. Es cierto que siempre estás instalada en la incertidumbre, que nunca sabes si tú próximo espectáculo va a tener éxito o no... Pero el inicio es lo más difícil. No tienes contactos ni acceso a los directores de los teatros.

P. Supongo que sigue yendo mucho por allí...

R. Sí, claro, sigue siendo mi casa también, aunque ahora esté volcada en Madrid. La relación





**“LO MÍO ES EL
MESTIZAJE. HE
TRABAJADO EN CINE,
CIRCO, CON FLAMEN-
COS, CONTEMPORÁ-
NEOS, CLÁSICOS Y
¡HASTA ROBOTS!”**

ALI MAHAVADI

con la ciudad continúa siendo muy estrecha. Voy y vengo.

P. Qué mala suerte empezar así, ¿no?

R. Bueno, es la vida... Circunstancias que te tocan. Lo importante era abrir cuanto antes, para que los artistas tuvieran trabajo y el público volviera a soñar [El Canal fue teatro pionero en la apertura de puertas con el festival Madrid en Danza]. No tenía mucho sentido que pudiéramos agruparnos en aviones y terrazas, y no en los en teatros. Debíamos volver a la vida.

EL DESAJUSTE PANDÉMICO

P. ¿Cómo vivió el confinamiento y los sucesivos estados de alarma?

R. Pues sin parar de trabajar un solo momento porque había más lío que el que ya hay de costumbre. Cerramos el teatro pensando que volveríamos en unos días pero luego... Íbamos cancelando estrenos y los intentaba recolocar en la temporada próxima, que ya tenía prácticamente cerrada. Así que se puede imaginar el lío... Sentía angustia por los artistas, que veían cómo se les iban cayendo los contratos. Entonces abrimos la cuarta sala, la virtual, que primero acogió pequeñas creaciones domésticas en torno a la pandemia y luego acabó acogiendo hasta un festival de artes urbanas, con una competición de hiphop incluso. Este escenario va a seguir vivo porque tiene mucho potencial.

P. ¿Podrá salvar lo que se cayó?

R. De lo nacional, el cien por cien. De lo internacional, sólo dos compañías nos han dicho que no porque ya no tenían previsto seguir girando con el es-

pectáculo con el que iban a venir. O sea, casi todo.

P. ¿Y en el plano creativo, tuvo tiempo de adelantar algo de sus coreografías?

R. Llevo dos años preparando mi nueva pieza. Como es un espectáculo que recurre a la realidad virtual, todo lo relacionado con esta sí que lo hemos podido avanzar. El equipo estaba desperdigado por todo el mundo pero nos reuníamos por internet e íbamos tomando decisiones, dándole forma.

P. Supongo que se refiere a *La viuda alegre*, el que está inspirado en la famosa opereta de Franz Lehár.

R. Sí, ahora se va a llamar *Le bal de Paris*.

VIAJE A OTRA DIMENSIÓN

P. Pero ¿sigue estando inspirado en esa opereta?

R. Decidí reescribirlo todo porque sentía la necesidad de hacer algo más contemporáneo. Ahora tanto el libreto como la música son originales. Cuenta una historia de amor. El público llega y se encuentra con una fiesta donde todos estamos bailando. Luego entra en la realidad virtual durante unos 40 minutos. Los espectadores llevan unos captosres en los pies y en las manos y un ordenador a la espalda. Así pueden crear su propio avatar. Cada uno elige su aspecto y su forma de vestir. Tú ves a todos y todos te ven a ti, eso es lo divertido. Al final, regresan a la fiesta del principio. Va a ser la primera vez que se desarrolle una experiencia de este tipo con danza y música y trece personas físicamente en un espacio virtual. Tecnológicamente, es un auténtico estreno.

P. ¿Y lo veremos/viviremos ya el próximo curso en el Canal?

R. Sí, sí, así está previsto.

Será una nueva pieza suya que entra en España por el Canal. En los últimos diez años ha presentado todos sus trabajos en sus escenarios (*Robot, Solsticio...*). Por eso es tan especial para ella dirigirlo. “Es que ya hasta tenía cierta confianza con los técnicos. Es importante esta experiencia previa como una artista más para poder gestionarlo después. Conozco bien todas las posibilidades que tiene”. Llega a su dirección con la ma-

“EN LE BAL DE PARIS LOS ESPECTADORES LLEVARÁN UN ORDENADOR A LA ESPALDA Y PODRÁN CREAR SU PROPIO AVATAR”

leta repleta de experiencia cosmopolita. Con 17 años dejó Madrid, adonde había llegado desde su Granada natal con solo ocho, para ampliar su formación en Nueva York. Volvió y siguió estudiando aquí. También intentó abrirse paso con una compañía propia. Pero el proyecto no cuajó por el raquí-tico circuito nacional. Se instaló entonces en París, luego se fue a Berlín, otra temporada la pasó en Marruecos, regresó a España para dirigir el Centro Andaluz de Danza, después se asentó nuevamente en Berlín, donde se hizo cargo del ballet de la Komische Oper y, tras ese enriquecedor periplo, fijó su residencia otra vez en la capital gala, hasta que recibió la llamada del Canal.

P. ¿Teme no poder completar su plan al frente del Canal al estar su mandato muy ligado a los vaivenes políticos por haber sido designada directamente por la Consejería de Cultura?

R. No siento inseguridad porque cuando acepté el puesto estaba muy claro que podría estar un año, dos, tres... Yo me concentro en hacerlo lo mejor que puedo y dejar el terreno abonado para quien me sustituya. Entretanto disfruto de hacer lo que amo, de estar en contacto con otros artistas, y trabajo con muchas ganas y con la máxima honestidad posible. Espero que el fruto sea que compañías que hayan trabajado aquí circulen por el mundo con el sello del Canal.

P. ¿Le dio alguna pauta la consejera cuando le encomendó esta tarea?

R. Marta [Rivera de la Cruz] confía plenamente en

“PUEDO ESTAR EN EL CANAL UN AÑO, DOS, TRES... YO ME CONCENTRO EN DEJAR EL TERRENO ABONADO PARA QUIEN ME SUSTITUYA”

mí, me deja trabajar. Para ella era muy importante el apoyo a los creadores nacionales y de Madrid concretamente, que tengan un sitio de referencia en el Canal. Ahora, tras el impacto de la pandemia, es más importante todavía. Me abrió las puertas con toda confianza. Yo le expliqué mi proyecto y, después de varias conversaciones, creyó en mí.

P. El contrato con Clece [empresa que decide parte de la programación] termina a finales de 2020. ¿Qué va a pasar con él?

R. No le puedo decir absolutamente nada porque no tengo ni idea de en qué punto está, justamente por la pandemia.

PRECARIEDAD CRÓNICA

P. De lo que sí estará al tanto, y más ahora, es de la situación de la danza en España. ¿Cómo la ve?

R. Es una realidad muy precaria, falta mucha infraestructura, mucha ayuda, más solidez en los proyectos. Porque, si no, como hemos visto, surge una adversidad y tiene efectos catastróficos. Mejorar esto tiene que salir de los gobiernos, con apuestas a largo plazo. No es algo que yo pueda arreglar desde el Canal. Hace falta una política cultural sólida y decidida para superar esa precariedad.

P. Entró en la Real Academia Francesa el año pasado, prueba del prestigio cosechado en Francia. ¿El nombramiento del Canal le hace sentirse profeta en su tierra al fin?

R. Es emocionante, sobre todo después de estar tantos años fuera, poder estar aquí dirigiendo un maravilloso teatro, acercándome de nuevo a tanta gente que hacía mucho que no veía, en mi ciudad y cerca de mis amigos. Es una vuelta casa pero más bonito aún porque lo hago con una misión importante, que espero hacer bien. Que te reconozcan en tu país tiene mucho valor. Aunque haya estado muchos años fuera, me he adaptado muy rápidamente y me siento muy bien. La verdad es que cuando estoy haciendo lo que me gusta estoy a gusto en cualquier sitio, tengo esa suerte. Si trabajo, soy feliz. **ALBERTO OJEDA**

CONCIERTOS

VIERNES, 7

INAUGURACIÓN DEL FESTIVAL

Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias

Jaime Martín, *director* **VIESGO**

Pablo Ferrández, *violonchelo*

Obras de P. I. Tchaikovsky y L. van Beethoven

SÁBADO, 8

Joyce DiDonato, *mezzosoprano*

Carrie-Ann Matheson, *piano*

Obras de F. J. Haydn, W. A. Mozart, E.

Granados, V. Bellini y G. Rossini

DOMINGO, 9

Plural Ensemble

Fabian Panisello, *director*

Ernesto Alterio, *narrador*

I. Stravinsky: *Historia de un soldado*

MARTES, 11

Semyon Bychkov *dirige a*

Euskadiko Orkestra

Obras de L. van Beethoven



JUEVES, 13

La Real Cámara

María Espada, *soprano*

Emilio Moreno, *violín*

Obras de A. Caldara, T. Albinoni

VIERNES, 14

Grigori Sokolov, *piano*

Obras de W. A. Mozart y R. Schumann



SÁBADO, 15

Orquesta Barroca de Sevilla

Cecilia Bernardini, *concertino - directora*

Obras de A. Corelli, J. S. Bach y G. F. Haendel

MARTES, 18

Marina Pardo, *mezzosoprano*

Kennedy Moretti, *piano*

Obras de F. J. Haydn, W. A. Mozart, A. Salieri

y L. van Beethoven

MIÉRCOLES, 19

Collegium Musicum Madrid

Obras de F. de la Torre, J. del Encina, D. Ortiz, A. de Mudarra, A. de Ribera, J. Ponce y M. Flecha

VIERNES, 21

Cuarteto Quiroga

Aitor Hevia, *violín*

Cibrán Sierra, *violín*

Josep Puchades, *viola*

Helena Poggio, *violonchelo*

Obras de L. van Beethoven



SÁBADO, 22

Arcadi Volodos, piano

Obras de F. Liszt y R. Schumann

LUNES, 24 / Santander. Auditorio del Centro Botín, 22h

Música Contemporánea

Laboratorio Klem

MARTES, 25

Ensemble Instrumental de Cantabria -ENSEIC-

Esteban Sanz, *director*

Obras de H. Purcell, J.L. Turina, B. Britten,

E. Sanz Velez, D. Shostakovich, H. Villa-Lobos,

R. Clarke, J. Vásquez, M. de Falla, E. Elgar y anónimo

JUEVES, 27

Les Musiciens du Louvre

Marc Minkowski, *director*

Obras de W. A. Mozart

VIERNES, 28

Les Musiciens du Louvre

Marc Minkowski, *director*

Obras de W. A. Mozart

Homenaje a Ricardo Hontañón



SÁBADO, 29

Orquesta Nacional de España

Josep Pons, *director*

Javier Perianes, *piano*

Obras de W. A. Mozart

DOMINGO, 30

Orquesta Nacional de España

David Afkham, *director*

Obras de L. van Beethoven



MARCOS HISTÓRICOS

MIÉRCOLES, 5 / Torrelavega.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, 21h

JUEVES, 6 / Santuario de La Bien Aparecida, 20:15h

La Ritirata

VIERNES, 7 / Noja.

Jardines del Palacio del Marqués de Albaicín, 22h

SÁBADO, 8 / Mazcuerras.

Carpa en el bosque del Saja, 21h

Harmonia del Parnàs

Coro de la Generalitat Valenciana

LUNES, 10 / Noja.

Jardines del Palacio del Marqués de Albaicín, 22h

MARTES, 11 / Miera.

Iglesia Santa María de la Asunción, 20h

Raquel Andueza & La Galanía

MIÉRCOLES, 12 / Castro Urdiales.

Iglesia de Santa María de la Asunción, 22h

La Real Cámara

María Espada, *soprano*

Emilio Moreno, *violín*

JUEVES, 13 / Escalante. Iglesia de la Santa Cruz, 21h

VIERNES, 14 / San Vicente de la Barquera.

Iglesia de Sta. M^a de los Ángeles, 21h

Delirivm Musica

SÁBADO, 15 / Comillas. Iglesia de San Cristóbal, 22h

Delirivm Musica Trio

DOMINGO, 16 / Colindres. Iglesia de San Juan, 21h

Brezza

MARTES, 18 / Rasines,

Parque de la Cueva del Valle, 21h

Collegium Musicum Madrid

VIERNES, 21 / Somo-Loredo.

Santuario de Nuestra Señora de Latas, 21h

Ars Poliphonica

MARTES, 25 / Santuario de La Bien Aparecida, 20:15h

MIÉRCOLES, 26 / Santillana del Mar,

Colegiata Santa Juliana, 22h

Musica Ficta

NORMAS DE SEGURIDAD E HIGIENE:

- Apertura de puertas 1h antes de los espectáculos, excepto Marcos Históricos que será 30 minutos antes
- Es obligatorio el uso de mascarilla durante el concierto
- Mantenga la distancia de seguridad interpersonal de 1,5 m
- Siga en todo momento las indicaciones del personal de la organización
- No se permitirá el acceso a la sala una vez comenzado el espectáculo
- Manténganse informado de cualquier novedad en www.festivalsantander.com
- Rogamos acudan con antelación para facilitar el acceso escalonado

VENTA POR INTERNET
festivalsantander.com



VENTA TELEFÓNICA

Teléfono: 912 302 200 / 610 649 410
de 11:00 a 14:00 y de 17:00 a 20:00 h

MARCOS HISTÓRICOS

Por seguridad, no habrá puntos de venta a la entrada de los conciertos. Localidades para los Marcos Históricos exclusivamente a través de venta online y taquillas del Festival en Santander.



VIESGO



Forma Antiqua 'carambea' en El Escorial

Los tres hermanos Zapico, Aarón (clave, órgano y dirección), Daniel (tiorba) y Pablo (guitarra barroca), raíz y núcleo del conjunto Forma Antiqua, fundado en 1999 no cesan de proponer nuevas aventuras. Su sentido del ritmo, su conjunción, su imparable animación y su capacidad colorista son ya proverbiales. Poseen sus miembros un raro olfato para penetrar de manera muy natural y espirituosa, alegre y sensible, en el repertorio del *seicento*, *setecento* y *ottocento*.

Este viernes los tendremos de nuevo en acción en el Festival de Verano de San Lorenzo de El Escorial, con un espectáculo escenificado, *La Caramba*, que tiene como eje central a la famosa tonadillera española del siglo XVIII de nombre María Antonia Vallejo Fernández (Motril, 1750-Madrid, 1787). La producción contará con 12 músicos y la voz de la soprano lírica María Hinojosa. La puesta en escena es del reconocido Pablo Viar, que sabe latín acerca de este tipo de proyectos. La verdad es que la que ha de versar en torno a este deslumbrante personaje puede ser apasionante. Mujer de rompe y rasga, de exótica belleza, seductora y pícaro, buena cantante, gran amante. Y en lo mejor de su carrera sintió una inesperada vocación religiosa y lo dejó todo.

El conjunto de los hermanos Zapico redobla su labor de rescate patrimonial: este viernes en el Festival de El Escorial recuerda a La Caramba, popular tonadillera del siglo XVIII, y ultima su disco con sinfonías de Vicente Baset.

Sus modos y maneras concordaban con las costumbres de la época en las que bebería también, poco más tarde, el gran sevillano Manuel García, tenor, compositor y maestro fundador de una dinastía y una escuela cuyas enseñanzas han llegado a nuestros días. Boleros, seguidi-

llas, fandangos, piezas satíricas de signo popular, zarzuelas y óperas cómicas constituían el amplio repertorio de María Antonia. Se llegó a decir, y esto habla de su fama, que el fandango no se bailaba, sino que se 'carambeaba'. Y no menor fue su importancia como referente de la moda femenina de la época.

Los Zapico y su grupo son también noticia porque en unos meses van a lanzar al mercado un CD con 11 sinfonías del valenciano Vicente Baset, recuperadas y editadas por Ars Hispana, sempiternos difusores de nuestro patrimonio musical. "La partitura, como de costum-

bre —explica Aarón— no arroja mucha información de manera inmediata. Pero la experiencia, cuando se trata de música española de este periodo, me ha enseñado que esta austeridad es aparente y que tan solo es necesario rascar un poco para que aparezcan múltiples colores. Las toco en el clave, las canturreo y las imagino de una y mil formas. Saben a Nebra y Domenico Scarlatti pero también a Telemann o Vivaldi".

Las once obras que se presentan en el disco forman parte de un conjunto escrito en 1753 y conservado en la biblioteca musical del barón Carl Leuhusen, secretario del Embajador de Suecia en España de 1752 a 1755. Remata el musicólogo Aarón Zapico: "Copio intenciones del propio compositor y aparecen nuevos *solí* y *tutti* que otorgan homogeneidad al conjunto; el acompañamiento, rico y contundente, se alterna para dibujar el afecto preciso en cada momento. Hay un profundo sentido teatral y una honestidad plena en la misión que desde Forma Antiqua nos hemos encomendado para la recuperación de nuestro patrimonio musical. Hay, en definitiva, valentía".

Con estos antecedentes hay que esperar con auténtica expectación la aparición de este fruto de un creador español prácticamente desconocido, que vivió entre 1719 y 1764. **ARTURO REVERTER**

"HAY UN PROFUNDO SENTIDO TEATRAL Y UNA HONESTIDAD PLENA EN LA MISIÓN QUE NOS HEMOS ENCOMENDADO". AARÓN ZAPICO



DANIEL, AARÓN Y PABLO ZAPICO, INTEGRANTES DE FORMA ANTIQVA

GONZALO SANGUINETTI

BLANCO EN BLANCO

una película de Théo Court

ESTRENO 3¹ DE JULIO

76
MOSTRA INTERNAZIONALE
D'ARTE CINEMATOGRAFICA
LA BIENNALE DI VENEZIA 2019
PREMIO DE LA CRITICA FIPRESCI
PREMIO MEJOR DIRECTOR ORIZZONTI

PUSAN
International Film Festival
OFFICIAL SELECTION



con la financiación del Gobierno de España



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

icaa

Para su octava película, *Zombi Child*, el director francés Bertrand Bonello (Niza, 1968) ha decidido internarse en la temática de los no muertos desde la perspectiva de sus orígenes haitianos. Es decir, siguiendo la estela de Jacques Tournier en *Yo anduve con un zombi* (1943) y obviando la deriva posmoderna, cargada de subtexto, de una mitología que se fracturó a partir de *La noche de los muertos viviente* (1968), de George A. Romero. Lejos de la bacanal gore de vísceras y sangre a la que nos tiene acostumbrado Hollywood, el director se alía con la sugerencia (al menos hasta el desenlace) y crea un filme con un marcado acento político sobre las heridas del colonialismo, la esclavitud o la explotación laboral. “¿Qué es un zombie? Es un hombre que ha sido borrado del mundo”, explica Bonello. “Me lo imaginé como un hombre que camina lento y con la cabeza gacha. Es una imagen simple, pero para mí fue un verdadero punto de partida”.

En los primeros instantes de la película atendemos a la elaboración mediante un rito vudú de unos polvos que, introducidos en unos zapatos, provocan la muerte en falso de un hombre haitiano llamado Clairvius. Tras un entierro en el que los familiares ofrecen sentidas muestras de dolor, unos individuos sacan de su tumba en la oscuridad de la noche al fallecido para utilizarlo como esclavo en una plantación. El hombre se encuentra en un estado de semiinconsciencia y, como un autómatas, se emplea en la recogida de caña de azúcar, sin recuerdos ni nada que le ate a su

pasado. Si en las películas de Hollywood el zombi(e) es un ser completamente muerto que solo se guía por el ansia de devorar carne viva, la criatura de Bonello es un ser catatónico que se debate entre la vida y la muerte.

Acto seguido, el director da

un salto en el tiempo de más de 50 años para situar al espectador en un internado de élite para jovencitas en las afueras de París. En este centro, guardián de los valores más arraigados de la sociedad y la cultura francesa, en el que es necesario tener algún familiar condecorado con la Le-

gión de Honor para ser admitido, se desarrolla la otra línea argumental del filme. Aquí seguimos a Fanny (Louise Labèque), una adolescente soñadora que mantiene una apasionada correspondencia con un joven llamado Pablo, y que se hace amiga de una nueva alumna,

Cuando Bonello anduvo con los zombis

El director galo estrena este viernes *Zombi Child*, sugerente y mestizo filme que huye de George A. Romero y abraza a Tournier para elaborar una soterrada crítica política al colonialismo, la esclavitud y la explotación laboral.



Melissa (Wislanda Louimat), que abandonó Haití a los siete años tras la muerte de sus padres en el terremoto de 2010.

Bien podría haberse decantado el director por contar tan solo una de las dos historias del filme, pero—como ese Clairvius que navega entre la vida y la muerte— el director prefiere intercalarlas en busca de asociaciones e ideas inesperadas. Algo que se potencia con un sólido tratamiento visual, que brilla en las secuencias protagonizadas por ese hombre zombificado, casi siempre bajo una luz gris y espectral, como si viviera en un

permanente crepúsculo. “Era consciente de que la idea del montaje en paralelo entre Francia y Haití podía no funcionar”, explica el director de *Casa de tolerancia* (2011). “Existía el riesgo de que resultase muy teórico, especialmente teniendo en cuenta que la película terminada se parecía mucho al guion. También sabía, ya que sucede con frecuencia, que existía la posibilidad de que una de las partes de la historia interesara mucho más a la audiencia que la otra. Todo esto hizo que fuese una

especie de apuesta, una apuesta estructural. Al final, creo que funciona, más allá de mis mejores expectativas. Poco a poco, las puertas se abren, a nivel estético y político. Mi objetivo al escribir también es que en algún momento algo escape a mi control, yendo más allá”.

BERTRAND BONELLO MEZCLA MATERIALES A PRIORI IRRECONCILIABLES SIN LA NECESIDAD DE JUSTIFICARSE A SÍ MISMO

La ambigüedad de los dos relatos, conectados por la figura de Melissa (de la que se nos revelará lo predecible: es nieta de Clairvius), hace que la película sea inagotable en sus lecturas, provocando que aquello que parece irrelevante decodifique en parte el sentido del filme. Es lo que ocurre con el poema que recita la propia Melissa o con la clase de historia, en la que el profesor nos habla de que Napoleón traicionó los valores de la Revolución francesa y de cómo desde entonces la libertad ha protagonizado su propia historia subterránea contra el liberalismo y el capitalismo. En este sentido, el internado es el mejor ejemplo de cómo los privilegios de sangre rigen el mundo.

Si el zombi haitiano logra recuperar la memoria de manera fortuita y comienza un viaje para reencontrarse con el ser amado, Fanny tratará de imponer su voluntad sobre el chico que ahora la rechaza. Para ello, recurrirá a la tía de Melissa, una hech-

cera vudú. Su objetivo, en definitiva, no será otro que convertirlo también en un esclavo, en un zombi de amor. El problema es que no respeta el sistema de creencias al que recurre, y solo trata de aprovecharse de él. De nuevo, el colonialismo haciendo acto de presencia.

Podríamos detenernos en más detalles, como el uso del espacio de la residencia para generar desasosiego o en la gran carga de romanticismo que supura la historia, pero lo que deja claro el filme es que Bonello es capaz de ofrecer experiencias estimulantes, mezclando materiales a priori irreconciliables sin la necesidad de justificarse a sí mismo.

LA INESTABILIDAD DE HAITÍ

Cuenta el director que *Zombi Child* surgió del deseo de realizar una película humilde después de *Saint Laurent* (2014) y *Nocturama* (2016). Por eso, se impuso algunas restricciones: cuatro semanas de rodaje, un presupuesto de 1,5 millones, poca iluminación, un equipo reducido... “Todo el mundo me comentaba que no había país más complicado que Haití para rodar. La pobreza, la inestabilidad política, los terremotos y sus consecuencias provocan que nada sea fácil. Solo unos pocos cineastas se han aventurado: Charles Najman, Raoul Peck, Wes Craven, Jonathan Demme, y nadie más. ¿Cómo lo conseguimos? Creo que fue una combinación de suerte, tenacidad, capacidad organizativa y el gran compromiso del equipo haitiano”. **JAVIER YUSTE**



NINON FRANÇOISE, ADILÉ DAVID, MATHILDE RIU, LOUISE LABÈQUE Y WISLANDA LOUIMAT EN *ZOMBIE CHLD*



Salvador Dalí en la tierra de la papiroflexia

Éric Chahi vuelve a los videojuegos tras casi una década con un proyecto tan abstracto como fascinante. *Paper Beast* conjuga la física de los materiales con la creación de ecosistemas en torno al Big Data.

En 1991 se lanzó Amiga y Atari ST *Another World*, diseñado casi por completo por una sola persona, Éric Chahi. El juego ocupa un lugar privilegiado en la historia del medio por sus avances en presentación cinematográfica y la capacidad de la narrativa de establecer un vínculo emocional con el jugador sin recurrir al uso de palabras.

Hacia gala de una portentosa dirección artística que sacaba el máximo partido de la limitada tecnología, lo que le granjeó un puesto entre los catorce juegos iniciales para la colección Arquitectura y Diseño del Museum of Modern Art de Nueva York. *Another World* fue un gran éxito comercial e influyó de manera decisiva en legendarios diseñadores como Hideo Kojima o Fumito Ueda, pero en las tres décadas que han transcurrido desde su lanzamiento su autor

apenas se ha prodigado con nuevos títulos. *Paper Beast* es el tercero que ha diseñado desde entonces. Como alma inquieta multidisciplinar que es, Chahi parece regresar al medio solo cuando tiene algo que decir.

La idea para el juego surgió mientras trabajaba en el desarrollo de una simulación volcánica para un museo de Isla Reunión dedicado al estudio de la Pitón de la Fournaise, uno de los volcanes más activos del mundo, al mismo nivel que el Etna o el Estrómboli, y cuya última erupción comenzó el pasado 25 de octubre. Chahi estudió a fondo las maneras en que la lava salía disparada de la caldera y se abría paso por la ladera de la montaña, deformando el terreno a su paso y modificando el ecosistema. Esto le llevó a considerar las aplicaciones jugables que podrían tener mecánicas ba-

sadas en la alteración del terreno y cómo se podrían crear sinergias con la vida animal y vegetal. Con un programador brillante que conoció en el museo, François Sahy, se lanzó a fundar el estudio Pixel Reef en la ciudad francesa de Montpellier para crear una experiencia reflexiva, de ritmos pausados y de contemplación de la naturaleza, aunque sea digital.

CRIATURAS DE PAPEL

El comienzo de *Paper Beast* no podría ser más confuso. En una interfaz digital se inicia una simulación de colapso estelar basada en computación cuántica. Cuando el ordenador se pone a trabajar nos pide permiso para acortar el proceso mediante diferentes formas: comprar créditos, compartir los datos en las redes sociales, compartir los resultados y, en última instancia, dedicar parte de nuestra red neuronal durante el sueño. Nos negamos a todo, y mientras esperamos el ordenador cuántico nos dice si quere-

mos pasar el tiempo con una aplicación musical. Lo hacemos y nos sumergimos en una interfaz de sonido, repleta de formas volumétricas y confeti celebratorio a ritmo de rock japonés. De repente un fallo de sistema rompe la interfaz y aparecemos en lo que parece el interior de una tienda de campaña con un reproductor de música en el suelo del que sigue saliendo la canción. Quitamos las telas de las paredes, gracias a los controla-

LA CONJURA DE IMAGINERÍA SURREALISTA ESTÁ ORIENTADA A REFLEXIONAR SOBRE LA APARICIÓN DE VIDA ARTIFICIAL EN LA SOPA PRIMORDIAL DEL BIG DATA

dores de realidad virtual que permiten manipular objetos como si fueran una caña de pescar, y descubrimos que estamos bajo una especie de jirafa hecha de papel que se sobresalta al



UN DEPREDADOR ACECHA A ANIMALES DE ORIGAMI EN UN PARAJE SURREALISTA

percibir nuestra presencia. A nuestro alrededor, un paisaje árido y desolado que podría haberse inspirado en obras como *La persistencia de la memoria* o *El gran masturbador*. Las nubes del cielo se arremolinan formando letras y números. En ningún momento se nos da instrucciones sobre cómo progresar. Todo se basa en la experimentación y en la observación del entorno, descubriendo las funcionalidades de las criaturas de este origami surrealista.

Poco a poco se va revelando un juego de puzzles que guarda sorpresas en cada esquina. La cinta magnética del casete del reproductor se deshace sobre la arena y cobra vida como un ser de vinilo. Unas serpientes funcionan como mangueras de des-

guace y permiten succionar arena o agua para abrir paso. Unas tortugas de enormes caparazones expiden arena en grandes cantidades, creando presas y caminos que pueden ser usados por otros animales. Tormentas de arena, hielo, fuego, grandes depredadores o inundaciones son solo unos pocos peligros que acechan a estas criaturas, fenómenos físicos naturales que modifican el terreno y obligan al propio ecosistema a adaptarse, como sucede en isla Reunión bajo el mandato del Pitón de la Fournaise. Todo este derroche de creatividad y este virtuosismo en la conjura de imaginación surrealista está orientado a la reflexión sobre la aparición de vida artificial en la sopa primordial del Big Data. Cómo la in-

teracción y el cruce de inmensas cantidades de datos provocan intersticios donde las anomalías, como rayos en la noche, inician un proceso evolutivo en los vaivenes de una orografía en constante movimiento.

Paper Beast, disponible en PlayStation VR y en PC desde la semana pasada, es una creación en realidad virtual que también merece el contexto museístico del que disfrutó *Another World* en el MoMA. La dirección artística es brillante, la metáfora pertinente, la creatividad desbordante y sabe sacar el máximo partido del lenguaje de la realidad virtual, presentando un mundo original con sus propias reglas pero con una innegable coherencia interna. Una obra digna de admiración. **BORJA VAZ**

Máster Online en Crítica y Comunicación Cultural

2020-2021. Abierto el plazo de matrícula. Plazas limitadas

BECAS
DEL 30%

60 ECTS
CENTRADOS EN LA
COMUNICACIÓN
DIGITAL

PRÁCTICAS
EN EMPRESAS
E INSTITUCIONES
CULTURALES

PROFESORES
EXPERTOS
Y PROFESIONALES
EN ACTIVO

DE OCTUBRE
A JUNIO

ORGANIZAN:  Universidad de Alcalá

EL CULTURAL

COLABORAN:  Obra Social Fundación "la Caixa"

 IBERDROLA

Solicita tu plaza en elcultural.com/master Más información en master@elcultural.es Título propio de la Universidad de Alcalá

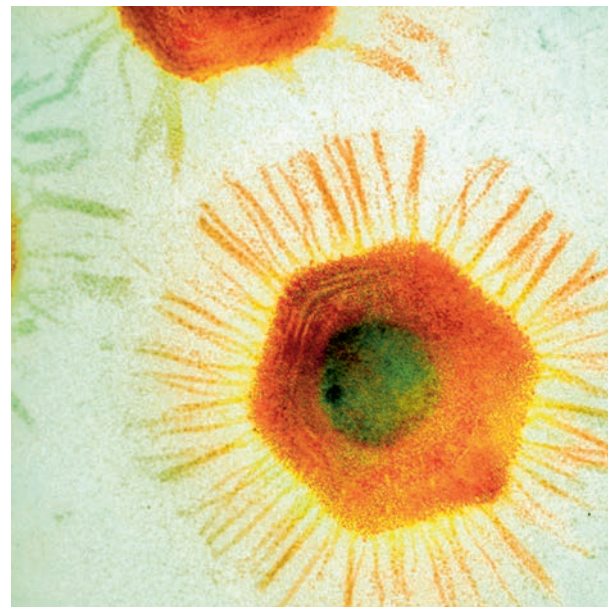


JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Sobre virus, rayos X y bombas atómicas

LLEGA AGOSTO y con él El Cultural descansa. Espero que todos ustedes, apreciados lectores, puedan hacerlo también, aunque en este azaroso tiempo que nos ha tocado vivir el descanso esté contaminado de preocupaciones e incertidumbres. Precisamente porque este tiempo no parece convertirse todavía en “pasado”, insistiendo no solo en ser “presente” sino que también amenaza con pervivir en el “futuro”, pensé que debería volver a tratar del funesto coronavirus, la Covid-19 que nos persigue. Noticias no faltan. Una de ellas llamó mi atención; la de que un segmento del genoma de los humanos, que interviene en seis genes del cromosoma 3 y que hemos heredado de los neandertales hace unos 60.000 años, aumenta el riesgo de que este coronavirus produzca consecuencias particularmente graves. El estudio en cuestión, aún no publicado en una revista científica, señala que ese “trozo” de genoma es común en Bangladesh, donde existe en alrededor del 63 por ciento de la población, mientras que en el sur de Asia la frecuencia desciende a un tercio, en los europeos al 8 por ciento y casi está ausente en África.

Es obvio que, suponiendo que los resultados de esta investigación sean ciertos, son muchas las preguntas que suscita. Por otra parte, y como era de esperar –la producción editorial es muy sensible a la actualidad–, proliferan los libros que se ocupan de la Covid-19 y de otras pandemias (si les interesa puedo recomendar tres que acaba de publicar la pequeña editorial, de marcada conciencia social, Capitán Swing: *Pandemia*, de Sonia Shah, *Un planeta de vi-*



MIMIVIRUS. CORTESÍA DEL DOCTOR DIDIER RAOULT. DE *UN PLANETA DE VIRUS* (CAPITÁN SWING)

rus, de Carl Zimmer, y *El mapa fantasma*, de Steven Johnson). Se está dando últimamente otro detalle que me produce, lo reconozco, un cierto desagrado, pero que probablemente no compartirán muchas personas: el que las mascarillas se están convirtiendo también en un objeto de moda. Una de las empresas españolas que las está fabricando acaba de anunciar que en la “nueva generación” que está produciendo intervienen cuatro conocidos diseñadores y que los paquetes que saldrán al mercado contendrán entre 12 y 14 diseños diferentes. Entiendo que se puede pensar que es una manera de “alegrar el ánimo” ante tanta desdicha; es posible, pero a mi muy particular espíritu no le acaba de agradar semejante énfasis en “la imagen”, al que no ha sido ajeno –en todo un acto de Estado– quien más motivos tiene para comprender el dolor del que todos hemos sido testigos y, tristemente, muchos protagonistas, estos meses.

Pero como he tratado demasiadas veces de esta maldita pandemia, en lugar de continuar con este tema he pensado mirar al pasado, hacerles partícipes de dos acontecimientos, muy diferentes, que tuvieron lugar uno hace 125 años y otro hace 75.

El primero fue el inesperado descubrimiento de los rayos X, debido al físico alemán Wilhelm Röntgen (1845-1923). Inesperado porque lo que estaba haciendo era experimentar, como hacían otros físicos, con descargas eléctricas en tubos en los que se había hecho el vacío, cuando el 8 de noviembre de 1895 encontró que se producía una radiación que era capaz de atravesar cuerpos opacos. Y como no sabía cuál era su naturaleza —si se trataba de una corriente de corpúsculos o bien de ondas como las electromagnéticas; resultó que eran ondas— la denominó rayos X. Una de las primeras “radiografías” que efectuó fue la de la mano de su esposa. Aun acostumbrados como estamos a todo tipo de novedades y técnicas de imagen en medicina, podemos comprender fácilmente la impresión que debió de producir en Röntgen y en todos los que la vieron. La investigación científica no se reduce, por supuesto, a “sorpresas” como esta, pero sí que representan uno de los momentos más impactantes de ella: ver, o constatar lo existente, lo que antes nadie había visto o constatado.

El segundo acontecimiento al que me refería tuvo lugar el mismo día de julio en que estoy escribiendo estas líneas, el 16 (ustedes las leerán unos días más tarde), pero de 1945. Aquel día tuvo lugar la primera prueba, denominada “Trinity”, de una explosión nuclear. En las primeras horas de la mañana, en las

CON LA BOMBA
ATÓMICA OPPENHEIMER
DIJO QUE LOS
CIENTÍFICOS HABÍAN
“CONOCIDO EL
PECADO”. SEGÚN
TELLER, “EL PODER”

desiertas tierras de Jornada del Muerto —a 97 kilómetros de Alamogordo, en Nuevo México, y a 400 del Laboratorio de Los Álamos (dirigido por Robert Oppenheimer) donde se habían diseñado y ensamblado las primeras bombas atómicas— se hizo estallar una bomba de plutonio, el elemento químico que ocupa el número 93 en la tabla periódica, elemento que hubo que recrear en el laboratorio puesto que debido a lo breve de su vida media prácticamente ha desaparecido de la Tierra. Las bombas que se lanzaron sobre Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945 fueron, respectivamente, de uranio y de plutonio, pero no se consideró necesario probar antes la de uranio, si la de plutonio pues utilizaba un nuevo tipo de espoleta para desencadenar la reacción explosiva. El resultado de esa prueba forma parte de la historia: siete minutos después de la explosión la nube producida alcanzaba once kilómetros y medio de altura.

EL SENTIMIENTO GENERALIZADO que se produjo en los científicos que asistieron —entre los que se hallaban Oppenheimer, Fermi, Von Neumann, Weisskopf y Feynman— fue de alegría: “¡Lo hemos conseguido!” pensaron. Salvo James Franck, el ilustre físico judío alemán, quien se adelantó, solo después de lo sucedido en Japón, y entre algunos comenzaron los remordimientos. No para Edward Teller, quien a lo largo de toda su vida insistió en fabricar más y más poderosas bombas, empezando por la de hidrógeno, de cuya producción fue el principal responsable. Cuando años más tarde Oppenheimer, ante una audiencia del Instituto Tecnológico de Massachusetts, manifestó que los físicos habían “conocido el pecado”, debido a la bomba atómica, Teller respondió que lo que los físicos habían “conocido es el poder”. Y, añadido yo, entonces al igual que hoy les había gustado. No los culpemos —a él, y a los científicos en general— por ello, pero tengámoslo en cuenta. ●

AdBlue®
Fertiberia
reducción de gases contaminantes



Entra en taponazul.com

...y descubre todo lo que el AdBlue®
de Fertiberia puede hacer por
tu vehículo y el medio ambiente.





Ramon Fontserè

Sortean brotes y rebrotes, como no podía ser de otro modo, actuando. Ramon Fontserè (Barcelona, 1956) y Els Joglars retoman la gira de *Señor ruiseñor* y anuncia el embrión de una obra sobre Aristófanes.

¿Qué libro tiene entre manos?

Agitación, de Jorge Freire, un ensayo muy oportuno en estos tiempos convulsos.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

Perder el placer y la conexión con las páginas.

¿Con qué personaje le gustaría tomar un café?

Con Cyrano de Bergerac, porque me gusta esa cosa del personaje de ser tan animal y tan delicado.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

Los tres mosqueteros.

¿Cómo le gusta leer, cuáles son sus hábitos de lectura?

Leo por la noche y cuando viajo. En papel y tableta.

¿Qué acontecimiento cultural le hizo cambiar su manera de ver el mundo?

Una escena de *Laetius*, de Els Joglars. Me impulsó a querer hacer teatro.

¿Qué representa Santiago Rusiñol en Cataluña hoy?

Su espíritu y su mundo de ciudadano cosmopolita, abierto, amable, culto, de talante renacentista, sensual, no ha sido reemplazado. La cantera se extinguió con él.

¿Diría que hoy hubiese sido tachado de “mal catalán”?

En su tiempo tuvo problemas con su obra de teatro *Els jocs florals de Canprosa*. Le llamaron traidor a la patria.

¿Qué le ha enseñado la pandemia?

Que la madre naturaleza es una madrastra.

¿Cree que Cataluña hubiese tenido menos infectados de ser independiente, como se ha dicho desde el Govern?

¿Qué piensa cuando oye estas cosas?

Cuando alguien dijo que Artur Mas era un Gandi, un Luther King, un Moisés y un Braveheart sin despeinarse el flequillo, o sea un camaleón con más repertorio que el mismísimo Zelig, uno ya se lo puede creer todo.

¿Cree que ha cambiado el sentido del humor? ¿Somos más políticamente correctos?

Els Joglars hacía unas series de televisión en los años 80 y 90 que hoy sería imposible ponerlas en circulación. Ya ha visto que han quitado a la genial pareja de *Little Britain*...

¿Qué película le ha impactado recientemente?

7 razones para huir. Un servidor de usted sale en uno de los cuentos.

¿Qué tipo de música escucha?

Me gusta mucho la música clásica, Jaume Sisa, John Prine y Johnny Cash.

¿Le importa la crítica, le sirve para algo?

El oficio de crítico es difícil y debería ser hecho por gente con experiencia o muy conocedora del oficio y ese don no abunda.

¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

Dalí, que reconocía la maestría de grandes pintores como Velázquez, Rafael o Vermeer, decía que el arte moderno es un gran desastre, pero que a pesar de eso es el único que corresponde históricamente a los tiempos que vivimos, que son también desastrosos.

¿Cuál ha sido la última exposición que ha visitado?

La de Zuloaga en el Bellas Artes de Bilbao.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

Pues de Dalí, no me importaría nada tener un cuadro suyo.

¿Qué libro le recomendaría al presidente del Gobierno?

Cualquiera de Chaves Nogales.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

Es un país magnífico para vivir y para disfrutar de los pequeños placeres hedonistas. No sé cuántas hectáreas van a quedar del reino —si sigue siendo reino— y cuántos pasaportes harán falta pero hacer bolos por España es estupendo.

¿Qué medida urgente tomaría para superar la actual crisis del sector cultural?

Hasta que no tengamos una vacuna que garantice la libre circulación para volver a recuperar el estado de antes será difícil. Hay otros muchos sectores en el mismo estado de crisis. Ya sé que es un lugar común pero nuestro gremio es ondulante, como dice Montaigne de la vida, y el bicho de la peste ha pintado más negro el futuro. ●

Cámara y ciudad

La vida urbana
en la fotografía y
el cine

08.07.2020
12.10.2020

Paseo del Prado, 36
www.caixaforum.es

Exposición organizada
por el Centre Pompidou, París,
y Fundación "la Caixa"



Centre
Pompidou

Caixa Forum *Madrid*



Fundación "la Caixa"